

Los Agustinos y su labor social en Filipinas

Por

POLICARPO HERNÁNDEZ

II. La Industria Textil

Introducción

El 7 de abril de 1521 entran en el puerto de Cebú tres de las cinco naves de la expedición de Fernando de Magallanes que habían salido del puerto de Sevilla el 10 de agosto de 1519. Antonio de Pigafetta, cronista oficial de la expedición, entre otras cosas, describe la forma de vestir y adornos que usaba la gente de Visayas, parte central de Filipinas. Los hombres de Butuan y Caraga se pintaban el cuerpo e iban desnudos, cubriendo solamente sus partes naturales con un trozo de tela. Las mujeres, por otra parte, usaban una falda de corteza de árbol, desde la cintura abajo¹. De igual forma vestía la gente de Cebú. Invitados a un banquete, los expedicionarios fueron entretenidos con danzas ejecutadas por chicas jóvenes que “eran muy bonitas y casi tan blancas como las europeas, y no por ser ya adultas dejaban de estar desnudas; algunas, sin embargo, llevaban un trozo de tela de corteza de árbol desde la cintura hasta las rodillas; pero las otras estaban completamente desnudas”².

En la forma de vestir, sin embargo, había diferencia entre la gente común y sus líderes o familias de bien. Mientras la gente sencilla vestía de forma humilde, los régulos o datos, gustaban vestir “con una tela de algodón bordado en seda que les cubría desde la cintura hasta las rodillas,”³ y las señoras de bien se vestían con telas finas. La reina de Cebú, por ejemplo, cuando fue bautizada, iba completamente cubierta con vestidos blancos y negros y, otra vez,

¹ *Primer viaje alrededor del mundo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1941, 88.

² *Ibid.*, 96.

³ *Ibid.*, 85.

mientras asistía a misa, además de vestir de blanco y negro, llevaba un velo grande de seda a lista de oro que le cubría la cabeza y espalda. Un buen grupo de mujeres la acompañaba, que llevaban un velillo bajo un sombrero, sueltos los cabellos, desnudas hasta los pies, excepto por una tela de palmera que les ocultaba las partes naturales⁴.

En la isla de Luzón, los hombres usaban vestidos hechos de *cangan*, sin cuello, cosidos por delante y que llegaban poco más de la cintura y con mangas cortas. Vestidos de color azul o negro; los principales o líderes los usaban de color encarnado que ellos llamaban *chininas*,⁵ y una manta de color envuelta alrededor de la cintura y entre las piernas, y a medio muslo lo que llamaban *bahaques*,⁶ la piernas desnudas y los pies descalzos.

En la provincia de Zambales, isla de Luzón, las mujeres usaban sayas con mangas y de varios colores llamadas varó, sin camisas, y unas mantas blancas de algodón envueltas alrededor de la cintura y que les llegan hasta los pies. La mujeres principales vestían en telas de carmesí y de seda y de otras telas adornadas en oro, guarnecidas con franjas y otras galas⁷.

Doquiera los españoles fueron encontraron, más o menos, la misma forma de vestir de los nativos. El escritor anónimo de la conquista de la isla de Luzón escribe que, en Manila y sus alrededores, los hombres llevan “la cabeza tresquilada como los españoles e una toquilla atada al derredor de la cabeza e una manta pequeña con que tapan sus vergüenzas; de la cintura para arriba algunos usan un juboncito de manta con medias mangas e abierto por delante.” Por lo que respecta a las mujeres, vestían con una manta “de la cintura para abaxo y un jubencito muy pequeño, de manera que dejan la barriga abierta”⁸. El capitán, Diego de Artieda, dice que los nativos vestían muy po-

⁴ *Ibid.*, 100.

⁵ El jesuita P. Francisco de Alzina escribe acerca de los Visayas que los hombres más valientes usaban el color colorado o de *pinayusan* (que es otra manera que ellos pintan), que es una especie de manta teñida en rojo. (María Luisa MARTÍN-MERAS y Ma. DOLORES HIGUERAS, *La Historia de las Islas e Indios Visayas del Padre Alcina*. Madrid, 1974, libro I, capítulo III, 8rv-9v). Victoria YEPES, *Historia natural de las islas Bisayas*. CSIC, Madrid 1996, 26. “Entre los principales eran estas ropillas de color encarnado, y gasa fina de India. Por calzones una rica manta de color, y muy de ordinario listada de oro, rebuelta a la cintura.” (Francisco COLÍN y Pablo PASTELLS, S. J., *Labor evangélica*. I, Barcelona, 1900, 61)

⁶ El *bahaque* era una pieza de tela de dos o más brazas de largo y hecha de abacá, que era la más común, o una manta que se parecía a nuestro lino... (aunque pocos lo usaban). (MARTÍN-MERAS e HIGUERAS, *Historia de las Islas e Indios Visayas*, 8rv).

⁷ Antonio de MORGÁ, *Sucesos de las Islas Filipinas*. Paris, 1890, 261.

⁸ Rafael LÓPEZ, OSA, y Alfonso FÉLIX, *The Christianization of the Philippines*. Manila, 1965, 161; COLÍN y PASTELLS, *Labor evangélica*. I, 60-61; Gaspar de san AGUSTÍN, OSA., *Conquistas de las islas Filipinas*. Madrid, 1698, 198.

bremente. Y los vestidos que usaban estaban hechos de hojas de bananas,⁹ rígidas como el pergamino y no de mucha duración. Pero en algunos lugares de las islas de Luzón y Panay los nativos trabajaban unas telas de algodón con bandas de varios colores. Estas eran las telas que solían usar los españoles, pero eran tan pocas por lo que sufrían mucha escasez de esta clase de vestidos¹⁰.

A pesar de los informes de los primeros españoles sobre la escasez de textiles en las Islas, en algunos lugares, aunque en una forma limitada, ya existía una industria textil bastante desarrollada. Francisco de Sande escribía que la gente sabía y se dedicaba a la plantación y cultivo de algodón y de la seda¹¹. La seda no se cultivaba en Filipinas sino que era llevada por mercaderes de China y otros lugares como, Japón, Macao y Siam, que intercambiaban por oro, cera, algodón y tintes de las Islas¹². Como escribiría Antonio de Morga a finales del siglo XVI, los nativos cosechaban mucho algodón en todas las islas y lo hilaban y vendían en madeja a los chinos y otras naciones y tejían mantas de diversas formas¹³.

LOS AGUSTINOS Y EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA TEXTIL

A. ISLA DE LUZÓN

Provincia de Bulacán

Después de la ocupación de Manila y Cavite por los ingleses (1762-1764), en la Guerra de los Siete Años, y verificada ya la devolución de ambas plazas, la economía de las Islas se encontraba en un deplorable estado. Era ne-

⁹ La “banana salvaje” no era otra cosa que el abacá. Su producto hecho de la fibra de sus hojas es conumente conocido como cáñamo de Manila. “El abacá se saca de un plátano silvestre; se hacen pedazos de cerca de dos varas de largo cada uno, se moja y se limpia bien hasta quedar las hebras separadas. Estas hebras se van escogiendo una por una, por ser las unas más finas que las otras; se hacen de ellas varias clases, y sirven para distintos géneros de ropa que se llaman *sinamayas* o *guinaras*; a las telas más finas se les llama *nipis*. Las hebras más gordas se destinan para hacer cables de navíos o jarcias.” (Joaquín MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, OSA., *Estadismo de las Islas Filipinas*. Madrid, 1893. II, 41-42).

¹⁰ “Relation of the Western Islands called Filipinas,” en Emma H. BLAIR y James A. ROBERTSON, *The Philippine Islands 1493-1898*. Cleveland, 1903-1909. III, 203. En adelante citaremos esta obra bajo B&R

¹¹ *Ibid.*, IV, 98.

¹² *Ibid.*, VII, 35. MORGA, A., *Sucesos de las Islas Filipinas*, 351-356.

¹³ *Sucesos de las Islas Filipinas*, 281.

cesario, pues, que se fomentase el desarrollo de la agricultura e industria en Filipinas. Si el desarrollo de la agricultura fracasó en los primeros siglos, no fue por falta de incentivos,¹⁴ sino por falta de personal, pues el clima de las Islas no ayudaba para atraer colonos que trabajasen la tierra. Otra de las razones fueron las provisiones que requerían que los encomenderos no residiesen en sus encomiendas con el fin de evitar abusos contra los nativos. Pero la razón principal fue, al menos al principio, el lucrativo comercio de la Nao o Galeón de Acapulco. Como nos dice Antonio de Morga, esta “mercancía es tan gruesa y aprovechada... que los Españoles no se han aplicado, ni tratan de otra cosa; con que, ni hay labores, ni granjerías del campo de consideración, ni labran,... ni se dan a otras muchas cosas que pudieran con mucho aprovechamiento (si el trato de China les faltara) que para esto ha sido de mucho daño y perjuicio”¹⁵. Esta situación descrita por Morga a finales del siglo XVI duró otros doscientos años. Unos hicieron fortunas y otros se empobrecieron con el comercio del Galeón, pues unos barcos se hundían y otros eran robados por piratas, pero la pequeña colonia de españoles en Filipinas siguió poniendo toda su esperanza en dicho comercio. Pero como muy bien describe Martínez de Zúñiga “el comercio de Nueva España es bueno para hacer ricos en breve tiempo, y con poco trabajo, a algunos españoles, a quienes la fortuna o el favor proporciona este comercio; pero estos deben ser pocos”¹⁶.

Durante la guerra con los ingleses, extensos terrenos de tierra habían sido abandonados y los animales de labranza matados para comer. El Gobernador de Filipinas y otras personas pronto se dieron cuenta que las Islas no podían depender sólo del comercio del Galeón. Además, cada vez era más difícil cubrir el déficit anual del gobierno con los subsidios que llegaban de Méjico. Era necesario, pues, el desarrollo de la agricultura e industria de las Islas para que en un futuro próximo llegasen a ser autosuficientes.

El 28 de julio de 1778, D. José Vasco y Bargas, toma las riendas del gobierno de las Islas, y un año después, el 17 de abril de 1779 publicó un ambicioso plan para el desarrollo económico de Filipinas, plan que cayó en oídos sordos en la comunidad española en Manila. Dos años más tarde organizó *La Sociedad Económica de Amigos del País*,¹⁷ la primera sociedad fundada fuera de España. Uno de los objetivos de La Sociedad, entre otros muchos, era el desarrollo de la seda en Filipinas y mejora de la industria textil. Con este fin,

¹⁴ Cf. Luis MERINO, OSA., *The Cabildo Secular*. Iloilo, 1980, 45ss.

¹⁵ *Sucesos de las Islas Filipinas*, 357-358.

¹⁶ *Estadismo de las Islas Filipinas*, I, 272.

¹⁷ Para su historia, cf. María Luisa RODRÍGUEZ BAENA, *La Sociedad Económica de Amigos del País*. Sevilla, 1966.

el Padre agustino, Fr. Gregorio Gallego, párroco de Tondo (Manila), hizo una fundación a su costa de las que se llamaron *escuelas patrióticas*, con el fin de enseñar a las jóvenes el hilado del algodón. Como esta escuela de Tondo, cuyos progresos se alaban en los informes de *La Sociedad*, fueron establecidas otras en la provincia de Bulacán por los párrocos agustinos y también a su costa; Fr. Joaquín Maturana en el pueblo de Malolos y Fr. Pedro Carracedo en el de Paombong. Estos dos agustinos y el mencionado Fr. Gallego, formaron parte de los primeros miembros de *La Sociedad*.¹⁸ Estas escuelas patrióticas además de entrenar y preparar más personal en el hilado del algodón ayudarían a mejorar la calidad de la industria textil en Bulacán.

Una de las industrias más importantes de la provincia de Bulacán a finales de 1829, aunque no propiamente textil, era la manufactura de sombreros en el pueblo de Baliuag, para los que ya había un buen mercado en las Islas y en el extranjero.¹⁹ Este producto aportaba considerables beneficios a la gente, por lo que el P. Esteban Vivet estableció una factoría en el pueblo de Quingua. Como él mismo escribía al Gobernador de Filipinas Dn. Pascual Enrile, enero 31, 1830:

“El nuevo establecimiento de hacer sombreros a imitación del de Baliuag proyectado y sostenido a mis expensas en este pueblo de Quingua es una prueba del interés que me tomo para la felicidad de estos mis feligreses. El tres de noviembre del año próximo pasado se fundó el dicho establecimiento o escuela, donde concurren diariamente 40 muchachas con el objeto de aprender a texer o hacer sombreros. Dos mujeres de Baliuag muy inteligentes son las Maestras. Espero tener la satisfacción dentro de algunos meses de ver extendido este ramo de industria en todo este pueblo”²⁰.

Los primorosos y delicados cestos de *nito*,²¹ sombreros y otros objetos elaborados en esta provincia, obtuvieron premios in ferias internacionales²².

¹⁸ AGI, Filipinas, 593; RODRÍGUEZ BAENA, M. L., *La Sociedad*, 199.

¹⁹ Entre los productos exportados en 1837 a través del puerto de Manila se mencionan los sombreros y tabaqueras de Baliuag. (*Archivo del Museo Naval*, Madrid. Manuscrito. 2187, documento 16).

²⁰ “Carta del Padre Esteban Vivet al Gobernador Pascual Enrile. Quingua, 31 de enero de 1830.” *Archivo del Museo Naval*, Ms. 305, doc. 33, fol. 130.

²¹ El *nito* es un arbusto que se cría entre los árboles. Es especie de mimbre que fácilmente se divide a lo largo, y de él hacen los nativos sombreros, cigarreras, cestas finas y, otras obras curiosas y durables. (Francisco VILLACORTA, OSA., *Administración espiritual de los Padres Agustinos Calzados de la Provincia del dulce Nombre de Jesús de las Islas Filipinas*. Valladolid, 1833, 38).

²² Entre los varios premios obtenidos en la Exposición de Filadelfia de 1876, fue el conseguido por el párroco de Angat, el agustino Fr. Nicolás Zugadi, por las fibras textiles con aplicación a la manufactura de sombreros. (*El Oriente*. II, no. 55. Manila, 1876, 2).

Por lo que respecta a la industria textil en la provincia de Bulacán y los pueblos que se dedicaban a la misma en 1829, su Alcalde Mayor informaba al Gobernador Dn. Pascual Enrile: “Solo en tres pueblos de ella existen telares, conviene a saber, Bulacán, Baliuag y Hagonoy, y en ellos se emplean solamente algunas mujeres...”²³. Unos años más tarde, 1833, Fr. Francisco Villacorta menciona otros pueblos de dicha provincia. La industria de los pueblos de Guiguinto, Bigaá –hoy Balagtás–, y Malolos “se limita al hilado de algodón y tejido de algunas ropas, pues casi todos sus moradores son labradores.”²⁴. Y el de Malolos “tiene bastantes telares, en que se tejen muchas y delicadas ropas, muchos artesanos, hilanderías de algodón... y no faltan los hermosos tintes para el bello colorido de sus tejidos, bien conocidos en Manila por la igualdad y finura de sus hilos, y por el realce y solidez de sus colores”²⁵. Los Padres Manuel Buzeta y Felipe Bravo escriben en 1850 que existían unos 1.500 telares en la provincia, donde se fabricaban finas telas rayadas de seda y algodón, tapis y sinamays²⁶. En Hagonoy había muchos telares, siendo la ocupación principal de la mayor parte de las mujeres la elaboración de toda clase de tejidos de seda y algodón, ocupándose algunas en el bordado²⁷.

Los Agustinos, que de una forma u otra, ayudaron al desarrollo de la industria textil en Bulacán, además de los arriba indicados que establecieron escuelas para los hilados, fueron el P. Lucas Pérez, párroco de Calumpit. En los años 1789-1792 trató de extender el cultivo del algodón en varios pueblos, en especial en los de Calumpit y Quingua donde la gente se dedicó a su siembra²⁸. En el pueblo de Bulacán las mujeres se dedicaban al tejido de seda y algodón. El P. Fr. Gaspar Folgar, párroco de 1812 a 1824 introdujo el telar para toda clase de tejidos en esta capital de la provincia²⁹.

²³ “Informe del Alcalde Mayor de Bulacán a Dn. Pascual Enrile. Junio 12, 1829.” *Archivo del Museo Naval*, Ms. 303, doc. 37

²⁴ *Administración espiritual*, 42-43.

²⁵ *Ibid.*, 52.²⁶ *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*. Madrid, 1850. I, 411.

²⁶ *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*. Madrid, 1850. I, 411.

²⁷ *Ibid.*, II, 75. El P. Ignacio Manzanares en su “Reseña del pueblo de Hagonoy de 1878” dice que en este pueblo eran muchas las mujeres que se dedicaban a los tejidos de seda, piña y algodón, usando telares sencillos y tornos que en nada los han perfeccionado desde que los primeros misioneros las enseñaron a tejer. (*Archivo de la Provincia de Agustinos de Filipinas* (APAF). Valladolid, 353/1c).

²⁸ *Archivo del Museo Naval*, Ms. 1662, doc. 77.

²⁹ VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 41 y 200; BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, I, 416; Gregorio de SANTIAGO VELA, *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de san Agustín*. Madrid-El Escorial, II, 609.

Provincia de Batangas

La provincia de Batangas era conocida en la antigüedad bajo el nombre de Comintan,³⁰ y más tarde bajo los nombres de Balayan y Taal. La industria de la provincia en el siglo XVIII se basaba principalmente en el hilado de algodón, abacá, ambos producidos localmente. Con estos productos se hilaban muchos textiles que eran consumidos por los batangueños y exportados a las provincias vecinas y a la capital Manila³¹. La industria textil de esta provincia merece una consideración especial. Como dice Villacorta, “en ella hay una multitud de telares en que se teje gran cantidad de ropas finas y ordinarias, y tiene tintes hermosos y permanentes”³². En 1877 se dice que la industria de Batangas presentaba al comercio finísimas telas de varias clases, fabricadas en multitud de sencillos telares y de un costo insignificante. Las telas se fabricaban de seda, abacá y algodón y teñidas de colores vivos. Las exportaciones de estos textiles representaban un valor mayor al duplo de las importaciones. Todos los años, a principios del mes de febrero, se celebraba una importante feria en la capital de la provincia, no tan solo por la gran concurrencia de gente que atraía, sino también como incentivo para la agricultura e industria. En ella se distribuían premios honoríficos y en metálico a los expositores más aventajados. Otra feria digna de mención es la que se celebraba el ocho de diciembre en el pueblo de Taal³³.

Ya en 1690 Fr. Agustín María de Castro escribe acerca de la bien desarrollada industria textil en los pueblos de Balayan, Bauan, Batangas y Taal. Los frutos, entre otros, que se producen en Balayan, es el algodón blanco y teñido del que las mujeres hacen muy estimadas telas y tejidos. El pueblo de Bauan comerciaba en algodón y sinamays, el de Taal produce algodón del que hacen muchos y buenos manteles, sayas, calzones, rayadillos, pañitos, sinamays, tapiz y otros tejidos semejantes. Por lo que respecta a Batangas, los tejidos de algodón teñido, como sayas, calzones, sobrecamas, manteles, servilletas, y otras cosas semejantes, eran bien conocidos en Manila³⁴. Fr. Gaspar de san Agustín, un siglo antes, decía que la gente del pueblo de Tanauan, además de ser de buena inclinación y pacífica, era muy trabaja-

³⁰ Se llamaba así porque la gente del pueblo de Balayan bailaban lo que ellos llamaban *comingtang*.

³¹ Jean MALLAT, *Les Philippines. Histoire, Géographie, Moeurs, Agriculture, Industrie et Commerce*. Paris, I 1846, 264.

³² *Administración espiritual*, 59.

³³ Ramón GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *Anuario Filipino para 1877*. Manila, 1877, 353-354.

³⁴ Manuel MERINO, OSA, *La Provincia Filipina de Batangas vista por un misionero a fines del siglo XVIII*. Madrid, 1977, 33, 35, 37 y 80.

dora. Hacían sus tejidos de algodón, pero la mayor ocupación de las mujeres era en hacer medias de él. Y en el pueblo de Bauan se tejía ropa de algodón, y en el de Lipa pañuelos y sobrecamas³⁵. La industria textil en las Islas, a pesar de la competencia con los tejidos que venían de China, sobrevivió³⁶ y mejoró al paso del tiempo. En los años 1830s había muchos telares en el pueblo de Tanauan en los que se fabricaban muchas y hermosas telas de algodón, y de abacá, muy apreciadas por la finura y permanencia de sus tintes. En el pueblo de Taal, además de producirse y cogerse mucho y superior algodón, se tejían, en una gran cantidad de telares, inmensas cantidades de ropas finas y ordinarias, ocupándose en este ramo de la industria muchas personas de ambos sexos. El pueblo de Batangas en 1833, además de la fábrica de curtidos y tintes, tenía muchos telares donde se fabricaba toda clase de ropas finas y ordinarias, tales como, mantelería, colchas, sayas, pañuelos, de algodón y de abacá. Lo mismo, aunque en menor escala, en los pueblos de Lipa y San José³⁷.

Según Marín y Morales varios agustinos dieron un gran impulso a la industria textil en algunos pueblos de Batangas, aunque no se dan nombres. En el pueblo de Bauan corresponde al P. José Victoria (1765-1769) la introducción de la industria textil y la instalación de los telares que en su tiempo se usaban en Europa, y no sólo en este pueblo sino en otros de la provincia.³⁸ Esta industria fue promovida y modernizada por el P. Manuel Blanco (1815-1826), promoviendo el uso del telar entre sus parroquianos,³⁹ y tradujo al español la obra titulada *Arte de hacer Indianas*. La segunda parte de este trabajo trata del modo sencillo e indefectible de hacer

³⁵ *Conquistas*, 424, 496 y 516.

³⁶ Los textiles chinos importados a finales del siglo XVI causó considerable daño a la industria textil en algunas regiones de las Islas. No obstante, los textiles locales sobrevivieron. (William L. SCHURZ, *The Manila Galleon*. Manila, 1985, 46). La importación de textiles chinos continuaron pero nunca fueron una amenaza para los locales. En 1825, por ejemplo, unas 400.000 piezas de mantas chinas llamadas *jipo*, se importaban de China. Para contrarrestar dicha importación *La Sociedad Económica de Amigos del País* ayudó y estimuló a la gente de los pueblos de Batangas, Taal, Bauan y Balayan en la provincia de Batangas, y los de Tambobo (Malabón) y Las Piñas en la de Tondo, para tejer 1.215.435 mantas cada año. De esta forma la importación de China se redujo drásticamente. (Rafael DÍAZ ARENAS, *Memorias históricas y estadísticas de Filipinas*. Manila, 1850. Cuaderno 11; Felipe Ma. de GOVANTES, "Tejidos," en *El Oriente*. No. 15, Manila, 1877, 10).

³⁷ VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 62 al 71.

³⁸ Fr. José Victoria introdujo en el pueblo de Batangas los telares al uso de Europa. (Fr. Julián MARTÍN, *Mapa general de las almas que administran los PP. Agustinos en estas Islas Filipinas*. Manila, 1848, 20).

³⁹ Valentín MARÍN Y MORALES, OP., *Ensayo de una síntesis de los trabajos realizados por las Corporaciones Religiosas en Filipinas*. Manila, 1901, II, 68.

colores líquidos, o de aguadas, de que se usaba para la pintura sobre tejidos de seda y en miniatura; para sombrear los diseños... cuyos colores a la prueba del aire y del sol no alteran de modo alguno las telas. Y la tercera parte trata de como preparar el algodón para las telas, fábrica de éstas, su pintura y tintura⁴⁰. El P. Felipe Bravo (1863-1864; 1865-1874; 1880-1881; 1884-1894), hombre a la cabeza de todo cuanto significaba para Filipinas ilustración y progreso, prosperidad y riqueza, bienestar moral y material para sus habitantes, continuó el trabajo de sus antecesores propagando el uso del telar en Bauan haciendo que este pueblo fuese uno de los más prósperos y adelantados de las Islas. En 1891 escribía W. E. Retana: "El P. Bravo ha logrado hacer de Bauan uno de los pueblos más prósperos del Archipiélago; el casco de la población se distingue por la policía y homogeneidad en las construcciones; ha sido grande propagador del telar, y gracias a su celo, a su energía y a su constante predicación, los hijos de Bauan son de los más activos de Filipinas, y a la vez de los más leales a la Metrópoli"⁴¹.

Provincias de Ilocos

Las provincias Ilocanas fueron, quizás, con otras de las Islas, las primeras dedicadas al cultivo del algodón y la industria textil. En el año 1833 la mayor y más apreciada riqueza de estas provincias era la abundante fabricación de telas de una finura exquisita, la fortaleza de sus hermosos tejidos de algodón y otras materias, así como lonas para velas de navíos, hasta la más tersa y delicada cotonía. En estas provincias se cuentan cerca de 20.000 telares donde se tejen hermosísimas telas de algodón, seda, abacá y otras materias muy superiores a las extranjeras⁴². Buzeta y Bravo escriben que en el año 1818 era grande la prosperidad de la región de Ilocos. En ella se fabricaban abundantes y buenos textiles de varias clases, como el garit de seda y algodón, buenas cotonías, terlingas, quinumit, sinagudan, mantelerías, rayadillos, mantas dobles y sencillas⁴³. La prosperidad de esta región, así como la finura, solidez e igualdad con que se fabricaban los tejidos ilocanos, era debido al trabajo y esfuerzo de varios padres agustinos⁴⁴. Entre éstos cabe destacar al P. Francisco Maldonado que en 1765 introdujo en esta provincia, y en particular en el pueblo

⁴⁰ SANTIAGO VELA, G., *Ensayo de una biblioteca*, I, 408.

⁴¹ *La Política de España en Filipinas*. I, Madrid, 1891, 6.

⁴² VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 97.

⁴³ *Diccionario*, II, 99.

⁴⁴ VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 200.

de Laoag, el mayor de la provincia, el torno de hilar,⁴⁵ y el P. Manuel Parra que introdujo el telar español en Batac a principios de los años 1770⁴⁶.

Como se dijo antes, en 1781 se fundó *La Sociedad Económica de Amigos del País*. El fin de la misma era el ayudar a los filipinos en el desarrollo de la agricultura e industria. En el año 1782, con la completa cooperación de los párrocos agustinos que trabajaban en Ilocos, animaron a la gente para que se dedicase al cultivo del algodón, comprometiéndose *La Sociedad* a comprar todo el que cosechase. En 1783 y con el fin de incentivar a los que lo plantasen, *La Sociedad* ofreció algunos premios en metálico a aquellos que presentasen o verificasen haber cogido la mayor cantidad de algodón, y para que nadie desconfiase de vender lo que cogiese, *tres amantes del bien Público*, comprarían cuanto se cosechase. Los premios nunca se dieron, porque tal vez no los pidieran, pero los nativos que confiados en los compradores sembraron algodón, se quedaron con él en casa y algunos se aventuraron a venderlo en Manila, pero debido a que en la Capital no había muchos compradores, por no volver con él a sus pueblos, tuvieron que darlo más barato que lo vendían en sus propios pueblos.⁴⁷ Este contratiempo desanimó a los agricultores, y como consecuencia, no hubo mucho progreso en la plantación de algodón y la industria textil. Esta es la forma con que contestaron varios agustinos al Gobernador General, Dn. Félix Berenguer de Marquina en 1788 cuando fueron requeridos que informasen acerca del algodón e industria textil en la región de Ilocos⁴⁸.

A pesar de este contratiempo, los agustinos continuaron animando y ayudando a la gente. Introdujeron el torno llamado de Castilla, y aunque las mujeres preferían sus antiguos y sencillos instrumentos, poco a poco se fueron adap-

⁴⁵ "Papel del Agustino Fr. Agustín Pedro Blaquier para la Sociedad Económica de las Islas Filipinas, 1782." *APAF*, 239, no. 69. "Informe sobre tejidos y algodón en Ilocos, 1788," firmado por los PP. Andrés Carro, Aniceto Serges, Agustín Gómez y Pedro Blaquier. *APAF*, 366-4-a.

⁴⁶ Fr. José Nieto escribe que, "desde los años de setecientos setenta y cinco [1775] fue introducido el telar a la española en el pueblo de Batac a impulso de su Padre Ministro Parras [Fr. Manuel Parra] y luego progresivamente se extendió esta máquina por los pueblos. ("Descripción Corográfica de la provincia de Ilocos Norte. Año 1829." *Archivo del Museo Naval*, Madrid, Ms. 717, fol. 48; Cf. Policarpo HERNÁNDEZ, "Descripción corográfica de la provincia de Ilocos Norte. Un escrito inédito del P. José Nieto, OSA," en *Archivo Agustiniiano*. LXXXVIII, Valladolid, 2004, 296). Tuvo que ser antes de 1775, pues el P. Manuel Parra fue párroco de Batac desde 1769 a 1773, muriendo este último año. (Elviro J. PÉREZ, *Catálogo bibliográfico de los Religiosos agustinos de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de las Islas Filipinas desde su fundación hasta nuestros días*. Manila, 1901, 295). Fr. Pedro Blaquier fue nombrado párroco de Batac en 1775 (*APAF*, 98-1).

⁴⁷ *Informe sobre tejidos y algodón en Ilocos, 1788*. *APAF*, 366/4-a.

⁴⁸ *Ibid.*

tando a ellos. El pueblo de Sarrat prosperó mucho desde finales del siglo XVIII debido al trabajo de los celosos y dedicados agustinos, Fr. Bartolomé Vega⁴⁹ (1787), Antonio Treserra⁵⁰ (1794-1800) y José Nieto (1800-1802; 1804-1805).

Fr. José Nieto a finales de los años 1820 escribe acerca del pueblo de Sarrat:

Las cosechas de algodón, desde los años ochocientos hasta ochocientos quince [1800-1815], fueron ventajosas⁵¹ por haberse dedicado a las siembras de este ramo con el mayor empeño sus naturales, sin excepción de clases, a causa de las utilidades y ventajas que les proporcionaron las contratas del Rey, en lonas, brines y lonetas, y las del Real Cuerpo de la Compañía en géneros finos de *quinumit*, *cordoncillo*, *cotonía*, *sinagudan*, toallas y mantelerías de cuarenta varas, habiendo llegado a tal grado el entusiasmo de este pueblo tejedor, que en los ochocientos y más telares que en aquella época se hallaban en su centro, fabricaban cada año un número de piezas tan excesivo, que llegó su valor a cuarenta mil pesos, haciendo transcendental en esta industria a los pueblos inmediatos de donde sacaban todo el hilado necesario a mantener sus fábricas en el estado que les proporcionó todas las riquezas, opulencia, y felicidad en la vida humana de que disfrutaban, cuando en el año diez y seis [1816], seducidos de la envidia, presentaron la insurrección que fue la catástrofe más desgraciada para ellos, la última época de su elevación y el principio de su ruina y caída, pues la falta de protección de las autoridades y cuerpos poderosos, el desprecio con que los trataron los pueblos limítrofes, a quienes quisieron envolver en sus desatinados y temerarios proyectos,... la ausencia del ministro [Fr. José Nieto] que se había sacrificado por quince años consecutivos por hacerles felices, los constituyó en el estado infeliz y miserable de indigencia que hasta el presente se hallan⁵².

⁴⁹ El torno " se introdujo otra vez en la Provincia por La Sociedad, y donde hizo mayor progreso fue en Sarrat por su celoso P. Ministro Fr. Bartolomé Vega, pero ha ido insensiblemente a menos, porque a los Naturales no les cuadra para sus tejidos, ya por falta de compradores... No hay duda, aunque más trabajoso, gusta el Yndio más tejer en sus telares que en los grandes que llaman de Castilla, y que el tejido sale mejor y más durable en sus telares, pero también es cierto, que de algunos años a esta parte se han introducido bastantes telares de Castilla en la Provincia y que se teje algo en ellos." (*Informe sobre tejidos y algodón en Ilocos*, 1788. APAF., 366/4-a)

⁵⁰ En un informe de Juan Cuéllar al Gobernador General de Filipinas, Dn. Rafael María de Aguilar, Vigan, 16 de julio de 1798, al escribir acerca del pueblo de Sarrat, dice: "Sus habitantes siembran palay y mucho algodón porque abundan de tierras muy apropiadas para ello; las mujeres son inclinadas a tejer terlingas y otros tejidos finos, y mediante los esfuerzos de su celoso y amante Párroco que lo fue el R. P. Fr. Antonio Treserra que los auxilió también con número crecido de telares como los de Europa." (*Philippine National Archives (PNA). Erecciones de pueblos. Ilocos Norte y Sur*. Libro I, 1807-1897. Fol. 76).

⁵¹ En otra copia del mencionado trabajo del P. José Nieto se dice que en 1804 el pueblo de Sarrat cosechó 4,000 *chinantas* de algodón. [Una *chinanta* corresponde a 6 kilos y 326 gramos aproximadamente]. (*Archivo del Museo Naval*, Ms. 716 bis)

⁵² HERNÁNDEZ, P., *Descripción corográfica*, en *Archivo Agustiniiano*, 272.

En el pueblo de Santa Cruz las mujeres fabrican finas terlingas debido a los esfuerzos y dedicación de su párroco, el P. Ezequiel de Lanzagorta,⁵³ y en Santa Catalina el P. Ambrosio González piensa establecer Escuela para hilar y tejer, introduciendo alguno de los tejidos nuevos que hasta ahora vienen del extranjero⁵⁴. Los naturales del pueblo de Badoc se dedican a la siembra de trigo, algodón y palay, gracias a los esfuerzos, instancias y expensas de su amado y celoso Padre Ministro Fr. Vicente Candau, que los dirige desde hace diez años, habiendo hecho que tejan mantas anchas y todo lo correspondiente a sus necesidades familiares⁵⁵. En el pueblo de Batac, a impulsos del P. Manuel Aparicio, se han dedicado muchas personas de ambos sexos, las unas a hilar y otras a tejer lonas, lonetas, brines y algunos tejidos finos, para cuyo efecto se han construido tres camarines grandes donde se hallan los telares hechos al estilo europeo, y en ellos se intenta establecer una fábrica de dichos tejidos y escuela de hilar⁵⁶. Y finalmente, dice el Señor Cuéllar, que en el pueblo de San Nicolás, donde los naturales no han manifestado mayor inclinación a fabricar otros tejidos que los de su uso doméstico, es de esperar que con el notorio celo, actividad y genio laborioso de su actual párroco, el R. P. Fr. Antonio Treserra (1798-1803), y con los auxilios que este año les ha dado La Real Compañía de Filipinas, costeano telares como los de Europa, se les introduzca el gusto y fabriquen tejidos finos y mantas anchas⁵⁷. Parece que la ayuda de la Real Compañía y los esfuerzos de su párroco dieron resultados, al menos por algunos años. El P. José Nieto escribe acerca del pueblo de San Nicolás:

Las mujeres son diligentes, activas y perfectamente instruidas en el modo de hilar su algodón, no suelen ser suficientes sus cosechas para cubrir las necesidades y urgencias de la vida humana, ... por cuya razón se valen de su excelente y fino hilado, vendiéndolo a los pueblos tejedores, o bien por plata, o a cambio de arroz o algodón en bruto. Es muy corto el número de telares que se encuentra en el fondo de esta población, por lo que apenas se teje más de lo necesario para los usos comunes y ordinarios de sus habitantes, enriqueciendo a los demás pueblos con el fino hilado de su algodón; ... Es digna de alabanza la actividad, prontitud y destreza con que las mujeres hilan su fino y delicado algodón, el mejor y más a propósito para géneros superiores y de algún mérito, con preferencia de todas las clases de hilado que se trabajan en los demás pueblos, careciendo hasta ahora de prácticos conocimientos que intuyan el cálculo verdadero de algodón hilado de que son capaces estas mujeres... Por los años de cuatro y cinco [1804

⁵³ *Informe de de Juan de Cuéllar, PNA. Erecciones de pueblos. Ilocos Norte y Sur.* Libro I, fol. 70.

⁵⁴ *Ibid.*, fol. 71v.

⁵⁵ *Ibid.*, fol. 74v-75.

⁵⁶ *Ibid.*, fol. 79.

⁵⁷ *Ibid.*, fol. 75.

y 1805] que se entablaron las contratas del Real Cuerpo de la Compañía de tejidos finos de varias clases en el pueblo de Sarrat, tomó tanto ascendiente el hilado en San Nicolás, que en el año cuatro [1804] consumieron cuatro mil pesos, y en el cinco [1805] más de cinco mil, en cuya época salieron de la miseria y vivieron con algunas comodidades, hasta que espiró este fomento... En los años de ochocientos se levantó un camarín de telares anchos, en donde se fabricaban tablas de mantelería de a dos varas de ancho y hasta doce de largo...⁵⁸.

El 10 de marzo de 1785, y por decreto real, se establece en las Islas *La Real Compañía de Filipinas*.⁵⁹ Aunque era libre para comerciar y llevar productos de las naciones de Asia, su principal objeto, como dice el artículo 13 de sus Estatutos, era “la prosperidad de Islas Filipinas y sus moradores.” Y en art. 41 se dice que, con el fin de ayudar a los “Cosecheros, Fabricantes o algún particular de Filipinas” que quisiera enviar a España cualquier producto de la tierra, *La R. Compañía* se lo permitirá con un flete moderado y equitativo, siempre que no excediese la quinta parte del cargo de los navíos. Pero la provisión más importante, como dice el art. 43 del Título III, era aplicar el cuatro por ciento de las ganancias de *La R. Compañía* “en beneficio de la agricultura e industria de España y Filipinas.”⁶⁰.

En los primeros años de su existencia, *La R. Compañía* exportó 150 sacos de algodón a China, “que tuvieron una salida asombrosa” Esto animó a sus directores y enviaron comisionados a Ilocos para estimular allí la siembra del algodón. En enero de 1786, dice un informe de los agustinos, D. José Basco y Vargas envió a Ilocos a un Comisionado, D. Jerónimo Sacristán, para acopiar cuanto algodón pudiese, en rama, limpio o hilado, a quien encargó tomase instrucciones del R. P. Agustín Pedro Blaquier, párroco del pueblo de Batac, que se hallaba entonces en Manila. Pero como dice el informe de los agustinos, este Comisionado ejecutó tan bien su comisión, que no hizo otra cosa que vejar a la gente, por lo que el P. Blaquier se vio obligado a dar parte al Superior Gobierno, quien mandó, en 20 de octubre, retirar al Comisionado con el algodón que hubiese acopiado⁶¹. Después de este desagradable incidente, nada se oyó de *La R. Compañía* en Ilocos hasta febrero de 1788, cuando llegó a Vigan su Factor D. Vicente González de Puga, prometiendo muchas cosas a los agricultores. Pero al final, lo único que hizo, fue cargar arroz y algún trigo del pueblo de Badoc en el barco San Felipe, pues por lo que al algodón se re-

⁵⁸ HERNÁNDEZ, P., *Descripción corográfica*, en *Archivo Agustiniiano*, 267.

⁵⁹ Para su historia, cf. María Lourdes DÍAZ-TRECHUELO, *La Real Compañía de Filipinas*. Sevilla, 1965.

⁶⁰ *Ibid.*, 294, 302 y 331.

⁶¹ *Informe sobre tejidos y algodón en Ilocos, 1788*. APAF., 366/4-a.

fiere, no compró nada. El informe que los agustinos dirigieron al Gobernador General de las Islas termina diciendo:

“A este tiempo [1788] nada se ha adoptado para el fomento de esta Provincia en sus tejidos, hilado, y Algodón. Decimos: que nos parece será asegurar a los Yndios la venta de quanto Algodón cojan, quanto hilen, y quanto tejan, enviándoles muestras, señalándoles precios, verificándose la paga de todo prontamente a su entrega en sus mismos Pueblos, sin vejaciones, responsabilidades, ni más que dar, y tomar; con lo que ni se arriesga la plata si se les adelanta; ni los Yndios nada pierden, y nos parece, que haciéndolo así se adelantará y mucho la Provincia de Ylocos en pocos años”⁶².

La R. Compañía estableció en Ilocos en 1788 una fábrica [de tejidos] dotada de dos dependientes⁶³. El fin de esta factoría, no era otro que ayudar al desarrollo de la industria textil y a los cultivadores de algodón. Los Padres Fr. Manuel Aparicio, cura del pueblo de Batac y Fr. Antonio Treserra, cura de Sarrat, trabajaron lo indecible con *La R. Compañía* en el perfeccionamiento de los tejidos de Ilocos⁶⁴. Desde el año 1796 al 1802 *La R. Compañía* compró un total de 37.000 libras de algodón y unas 32.042 piezas de telas de Ilocos.⁶⁵ El Gobierno de las Islas continuó su apoyo al desarrollo de la industria textil en la región de Ilocos. Como nos dice el P. Nieto, en 1829 había un “camarín con telares en el pueblo de Batac, destinados a la fábrica y construcción de mantas dobles de cuarenta varas de largo, que llevan la nomenclatura del ministerio de Real Hacienda”⁶⁶.

Uno de los Gobernadores Generales de Filipinas que más trabajó por el desarrollo de la industria textil en las Islas, fue D. Pascual Enrile. En 1829 visitó, entre otras, las dos provincias de Ilocos. Sin duda alguna, para ver *in situ* la industria textil de la región, la más avanzada de las Islas. Antes, y durante

⁶² *Ibid.*

⁶³ *Archivo del Museo Naval*. Ms. 1662, doc. 77.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *La Real Compañía*, 273.

⁶⁶ HERNÁNDEZ, P., *Descripción corográfica*, en *Archivo Agustiniiano*, 265. “Las cosechas de algodón son las mayores, las más abundantes y las más seguras de todos los pueblos de la provincia por la situación topográfica en que se hallan colocados los terrenos de la jurisdicción, pues además de la multitud de huertas que tienen en los llanos para la siembra de este ramo, tienen otras tantas más en las laderas de los montes, las que libres de los violentos vientos del Norte y Nordeste, les facilitan unas producciones de algodón tan ventajosas, que son las minas de lujo y riqueza de sus habitantes. A consecuencia de la abundancia y seguridad que tienen de la primera materia y la más necesaria para la subsistencia del individuo y sus familias, no tratan las mujeres ser laboriosas, diligentes y activas en utilizarse de las ventajas que podían sacar de la industria de las cosechas de algodón, y sólo se contentan con vender este ramo en bruto a buenos precios a una multitud de gentes de todos los pueblos que, en tiempo oportuno, concurren a la compra de este precioso ramo.” (*Ibid.*, 264).

su gobierno, Enrile se preocupó por la mejora y desarrollo de esta industria. En un informe que envió a España in 1834, menciona la región ilocana, y en especial el pueblo de San Nicolás en Ilocos Norte, diciendo: “Conservo ma-dejas de diferentes números que hilan allí, y son del pueblo de San Nicolás que sólo vive de hilar al torno y sobre el muslo. Pudiendo asegurar a V. E. que hay más tornos y telares en estas dos provincias que en el espacio comprendido entre el Tajo y el mar de Cantabria...”⁶⁷. La razón por la que el Sr. Enrile tomó tanto interés en el desarrollo y mejora de la industria textil en Filipinas era para poder usar las telas de Ilocos para vestimenta de los soldados y para la prosperidad de las Islas. Como él mismo comunicaba al Rey, “siempre se han presentado grandes dificultades para que la tropa hiciese su vestuario de géneros de la Península o de estas Islas; pero desde el año 1831 se ha casi logrado el que se cumpla la voluntad de S. M. en este punto, el cual es muy importante para la prosperidad de las Provincias tributantes, y en especial de los dos Ilocos...”⁶⁸.

Dn. Pascual Enrile trabajó en cooperación con varios párrocos Agustinos de las dos provincias de Ilocos, animando y ayudando a la población por medio de ellos, a fin de que mejorasen esa importante industria. Uno de estos Agustinos fue el P. Vicente Barreyro, párroco del pueblo de Laoag de 1823 a 1847. Fr. Barreyro trabajó mucho por la mejora y desarrollo de la industria no sólo en el mencionado pueblo sino en toda la región de Ilocos, introduciendo telares de *lanzadera volante* donde se tejían “magníficas mantelerías de a dos varas y media [2.09 metros] de ancho y de mucho gusto”⁶⁹. Este religioso, celoso y trabajador, cooperó con el Gobernador Enrile para que la industria textil de Ilocos fuese la mejor de las Islas. En una de las cartas que dirigió al Gobernador se lee: “Ya hemos dicho a estos naturales que hagan géneros de las dimensiones de largo y ancho que V. E. ha mandado”⁷⁰. Y a fin de facilitar

⁶⁷ “D. Pascual Enrile informa sobre la calidad del algodón de la provincia de Ilocos. Manila, junio 27, 1834.” *Archivo del Museo Naval*, Ms. 1671, fol. 13v.

⁶⁸ “Capitanía General y Gobierno. Apuntes sobre varios negocios principiados y no concluidos.” *Ibid.*, Ms. 1757, fol. 3.

⁶⁹ BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 153. El historiador Isacio Rodríguez escribe acerca del pueblo de Laoag que “en la primera mitad del siglo XIX su crecimiento fue más que espectacular en todos los sentidos, gracias a la introducción por su párroco, Fr. Vicente Barreyro, más tarde obispo de N. Segovia, de una rica variedad de telares, con los que los habitantes del pueblo trabajaban preciosas mantelerías. Son dignas de destacar igualmente las cualidades de honradez, cristianismo y sentido de colaboración, con las cuales estos habitantes secundaban los proyectos de mejora y engrandecimiento, de lo que son prueba la iglesia y convento, uno de los mejores que había en Filipinas.” (*Historia de la Provincia Agustiniiana del Smo. Nombre de Jesús de Filipinas*. XVII, Valladolid, 167, nota 974).

⁷⁰ “Carta del P. Barreyro al Gob. Pascual Enrile. Laoag, julio 26, 1832.” *Archivo del Museo Naval*, Ms. 1739, doc. 8.

el trabajo de la limpieza del algodón, se introdujeron algunas máquinas modernas para despepitar el mismo. Como dice en otra carta al Gobernador, “acabo de recibir las dos máquinas de despepitar que V. E. me manda para que estos naturales se aficionen y aprovechen de la utilidad que les ofrece, haré lo posible para que entren en ellas e instaré así mismo a los Padres Casiano, Nieto y Hermosa a los que he saludado de parte de V. E.”⁷¹. Algunos días más tarde escribía que ya había puesto “en ejercicio las máquinas que V. E. ha remitido, y resulta que estos naturales no pueden hilar el algodón despepitado en ellas, porque por más beneficio que le hagan se queda siempre en pelotonillos, y no es posible poderle unir...”⁷². No hay duda que el trabajo del Gobernador así como el de los Agustinos dio resultado. Como asegura Fr. Francisco Villacorta unos años más tarde, en 1833, los Agustinos trabajaron sin cesar en las provincias ilocanas “para dar a los tejidos de algodón la finura, solidez e igualdad con que ahora se fabrican.”⁷³. Y refiriéndose a la provincia de Ilocos Norte, asegura que era la más extensa, de mayor población y la de mayor riqueza de todas las Islas. En sus hermosas campiñas se cultivaba mucho algodón de superior calidad. Pero, “la mayor y más apreciable riqueza de esta provincia consiste en la abundancia, finura y fortaleza de sus hermosos tejidos de algodón y otras materias, desde lonas para velas de navíos, hasta la más tersa y delicada cotonía”⁷⁴. Y en 1850 se dice que los ilocanos enviaban al mercado de Manila además de algodón manufacturado y en rama, “tejidos de varias clases, como son el garit de seda y algodón, buenas cotonías, terlingas, quinumit, sinugudan, mantelerías, rayadillos, mantas dobles y sencillas”⁷⁵.

Entre los productos exportados en 1837 por el puerto de Manila, se mencionan el algodón y lonas de Ilocos⁷⁶.

Provincia de Tondo

En el pueblo de Parañaque las siembras de algodón en 1789 aumentaron considerablemente gracias a *La R. Compañía*. Ésta contó con el apoyo y eficaz ayuda del párroco de dicho pueblo, el Agustino Fr. Juan Agustín de Lamadrid,⁷⁷ y en 1833 contaba el pueblo con varias fábricas de textiles. La

⁷¹ “Carta del P. Barreyro al Gob. Pascual Enrile. Laoag, mayo 17, 1830,” en *ibid.*

⁷² “Carta del P. Barreyro a Dn. Pascual Enrile. Laoag, junio 3, 1830,” en *ibid.*

⁷³ *Administración espiritual*, 200.

⁷⁴ *Ibid.*, 96-97.

⁷⁵ BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 98-99.

⁷⁶ *Archivo del Museo Naval*, Ms. 2187, doc. 16.

⁷⁷ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *La Real Compañía*, 271.

primera de ellas fue establecida por Dña. María López de León en 1824 a “instancias y bajo la dirección de uno de sus Curas párrocos el R. P. Fr. Raimundo Martínez, con el fin de que el pueblo se vistiese de ropas de su industria... Las mujeres se emplean... en la limpia e hilado del algodón, en trabajar vistosos bordados, y particularmente en hacer encajes de algodón, los mejores que se fabrican en el Asia”⁷⁸. Y en el pueblo de Pasig el P. Domingo Inchurraldi, párroco de 1776 a 1788, además de ser uno de los primeros que trató de aclimatar el café en Filipinas,⁷⁹ obtuvo buenos resultados en la manufactura de textiles y en el teñido de telas de algodón. Sus experimentos fueron llevados a cabo con la ayuda de *La Sociedad Económica del País*⁸⁰.

B. ISLA DE PANAY

Los informes españoles del siglo XVI dicen que en algunos pueblos de la costa de la provincia de Iloilo, ya existía una industria textil relativamente desarrollada y una buena economía a la llegada de los españoles. En uno de ellos se dice que la isla de Panay abundaba en arroz y toda clase de alimentos, y que los nativos también se dedicaban a tejer vestidos rayados y bastante durables.⁸¹ En los pueblos de Otón y Tigbauan las mujeres hacían vestidos de varios colores y manteles de mesa, así como una especie de mantas que llamaban *lampotes*⁸² [especie de cambayas] con los cuales solían pagar el tributo.⁸³ Antiguamente se cargaban muchas de estas mantas de algodón o *lampotes* en el Galeón de Acapulco para Méjico, donde había mucha demanda por ser muy estimadas⁸⁴. Otros documentos confirman que la gente de Panay co-

⁷⁸ VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 28-29; BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 393.

⁷⁹ RODRÍGUEZ BAENA, M. L., *La Sociedad Económica*, 98.

⁸⁰ DÍAZ-TRECHUELO, M. L. “Historia económica de Filipinas en la segunda mitad del siglo XVIII,” en *Cuadernos del Centro Cultural de la Embajada de España*. No. 5, Manila, 1978, 53.

⁸¹ B&R., III, 203.

⁸² Pedro CHIRINO, SJ., *Relación de las islas Filipinas*. Manila, 1969, 8 y 30; COLÍN Y PASTELLS, *Labor evangélica*. I, 31.

⁸³ *Report of Bishop Salazar*, en B&R., VII, 44. El Agustino Fr. Francisco Ortega informaba en 1594 que la gente de Cebú y Panay pagaban sus tributos en cera, mantas de algodón y otras de hojas de plátanos que ellos llamaban *medriñaque*. (RODRÍGUEZ, I., *Historia de la Provincia Agustiniense*, XVI, 70-71). “En Tigbauan [los Agustinos] tienen un convento y un sacerdote, a becas dos y administran mil tributos... Pagan [sus tributos] en arroz y lampotes. (“Memorial de Fr. Pedro de Arce, Obispo de Cebú. Manila y Julio de 1626,” en *Archivo Histórico Hispano Agustiniense* (AHHA). III, Valladolid, 1915, 101).

⁸⁴ BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 102.

merciaba con otras islas en textiles y tabaco en 1624⁸⁵. A finales del siglo XVII la transformación económica de la región se debió, en parte, al desarrollo comercial de la industria textil. Gemelli Carieri visitó Panay en 1696 y quedó impresionado sobre esta isla, que la consideró como la más poblada y productiva de toda Filipinas. Además de producir gran cantidad de arroz, las mujeres tejían telas de muchos colores⁸⁶. Casi un siglo después, en 1764, un oficial inglés que pertenecía a las tropas inglesas que ocupaban Manila, escribe que la isla de Panay producía gran cantidad de cera, aceite, abacá y varias clases de vestidos, algunos de ellos muy finos⁸⁷. Esto lo corrobora Martínez de Zúñiga a últimos de los 1790 cuando escribe que los naturales de la provincia de Iloilo “comercian en cera, aceite de coco, brea, cacao y varios tejidos. Las mujeres son diestras tejedoras; hacen de abacá unas telas muy finas que llaman nipis”⁸⁸.

La industria textil en Panay creció firmemente con los años. Fr. Villacorta escribe en 1833 que “en esta isla se fabrican hermosos tejidos de algodón y de abacá. Las mujeres son las que generalmente se dedican a este ramo de industria; asombra la multitud de piezas que se tejen por su delicadeza y hermosura; las llamadas nipis son dignas del mayor elogio, y sólo la paciencia de las Indias bisayas pudiera dar de sí tan excelentes obras”⁸⁹. Unos 16 pueblos de la provincia de Iloilo se dedicaban en 1833 a la manufactura de tejidos y al cultivo de algodón, y entre estos el pueblo de Tigbauan. Casi todas las mujeres del pueblo se dedicaban a fabricar tejidos que tenían buena aceptación en los mercados de las provincias de Albay y Camarines, sur de la isla Luzón. Varios de los agustinos, aunque no se dan nombres, que trabajaron en Tigbauan contribuyeron a la prosperidad de este pueblo. El desarrollo de la agricultura y la industria textil fue debido en gran parte a sus esfuerzos evangelizadores⁹⁰. Lo mismo sucedía en el pueblo de Guimbal donde se tejían primorosas telas de algodón. También los agustinos influyeron y ayudaron a la gente, promoviendo la agricultura, introduciendo nuevos productos, y el telar para la fábrica de textiles⁹¹. La principal industria y ramo de comercio del pueblo de Miagao, según Villacorta, era la fabricación de los muchos y primorosos tejidos de algodón y de la fibra de abacá. Sus tapis, rayadillos y pañuelos son muy

⁸⁵ Juan de la CONCEPCIÓN, OAR., *Historia general de Filipinas*. Sampaloc, 1788-1792. 14 vols. Cita en V, 95.

⁸⁶ Giovanni Francesco GEMELLI CARIERI, *A Voyage to the Philippines*. Manila, 1963, 46-47.

⁸⁷ B&R., XLI, 37-38.

⁸⁸ *Estadismo de las Islas Filipinas*, II, 94.

⁸⁹ *Administración espiritual*, 140; BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 384.

⁹⁰ APAF, 256; John BOWRING, *A Visit to the Philippine Isles*. London, 1859, 364.

⁹¹ APAF, 256.

apreciados⁹². La mejora de esta industria se debe al agustino P. Francisco Pérez, párroco del pueblo de 1829 a 1864, quien trabajó lo indecible para mejorar el bienestar de sus parroquianos.

El pueblo de Miagao se halla situado en un terreno montañoso y poco productivo, y apenas se cosechaba lo necesario para la subsistencia de sus habitantes. El P. Pérez, *El Viejo de Miagao* como era llamado con cariño por sus parroquianos, preocupado por su bienestar, con su ayuda y estímulo consiguió poner 4.000 telares para la manufactura de textiles⁹³. Buzeta y Bravo escribían en 1850 que dos terceras partes de la población se dedicaba al cultivo de las tierras, “y la otra ofrece un espectáculo muy digno de alabanza verla en las calles fabricando paños y otras telas en los telares que ellos llaman de cintura, los cuales hacen un ruido por todo el pueblo que dura hasta muy entrada la noche.” Aunque estos tejidos no son de los más finos, se venden bien en las provincias de Albay y Camarines⁹⁴.

Con la revolución de la industria azucarera en Filipinas en los años 1870 y por la decadencia de la industria textil local debido a la competencia con telas más baratas importados de Inglaterra,⁹⁵ unas 3.000 personas de Miagao se trasladaron a trabajar en las plantaciones de azúcar en la isla de Negros después de la muerte del P. Pérez⁹⁶.

En el pueblo de León, según un informe de 1882, casi todas las mujeres desde los 12 años, se dedicaban al trabajo del telar. Las telas más importantes

⁹² *Administración espiritual*, 148.

⁹³ APAF., 256. Un articulista anónimo escribió acerca del trabajo del P. Francisco Pérez: “Con verdadero entusiasmo nos mostraba su población, que constaba entonces de 37.326 almas, habiendo contribuido con el sobrante de ella a fundar el vecino pueblo de S. Joaquín. En toda ella se traslucía el bienestar y una limpieza sin igual. Allí, donde medio siglo antes solo imperaba el crimen, el trabajo era presentado por cuatro mil telares, entregando al comercio las preciosas telas de nipis y sinamays; dilatados campos de caña dulce y sembrados de trigo; en el puerto, un lucido cabotaje y gran número de personas dedicadas a la industria marítima. Con verdadero orgullo Fr. Francisco enseñaba a todos lo que él llamaba su obra. Una magnífica iglesia, convento, cementerio, escuelas para niños de ambos sexos, ocho puentes, edificios todos de piedra que no se hallan iguales en un sin número de poblaciones de Europa; seis grandes calzadas en perfecto estado de entretenimiento y conservación, y lo que vale más, la estadística judicial de la provincia señalando a Miagao como uno de los pueblos en que menos tiene la diosa Temis que intervenir.” (“El Viejo de Miagao,” en *Revista Agustiniana*, VIII. Valladolid, 1884, 34-35). Este trabajo se había publicado en *El Diario Español*. Madrid, diciembre 9, 1877. Cf. RODRÍGUEZ, I., *Historia de la Provincia Agustiniana*. IV, 147-149. “Las mujeres [de esta provincia] se ocupan en el hilado y tejido de hermosas telas llamada nipis y sinamays. El pueblo de Miagao fabrica toda clase de telas.” (MALLAT, J., *Les Philippines*, I, 303).

⁹⁴ *Diccionario*, II, 323.

⁹⁵ Para más información acerca del declive de la industria textil en Panay, cf. Policarpo F. HERNÁNDEZ, *Iloilo, the Most Noble City: History and development 1566-1898*. Quezon City, 2008, 117-118.

⁹⁶ *El Viejo de Miagao*, en *Revista Agustiniana*, VIII, 35.

eran los tapis o patadiones, muy estimados por su delicado trabajo. Pero la producción textil iba disminuyendo a causa de la importación de toda clase de tejidos ingleses⁹⁷. En el pueblo de Dumangas, escribe Villacorta, que en los años 1820 había varios telares para el entretenimiento de las mujeres. Y años más tarde se dice, que las “mujeres trabajaban en piña, haciendo hermosas y delicadas telas, admirables por su blancura y dimensiones”⁹⁸. El desarrollo de esta industria, se debe en parte, al impulso que le dio el P. Benito González, párroco del pueblo de 1849 a 1853⁹⁹. En San Joaquín, el P. Tomás Santarén, no satisfecho con mandar hacer telares y distribuirlos a los más necesitados, puso algunos en la escuela para que las niñas que ya sabían leer y escribir “aprendiesen a trabajar el algodón y el abacá y a tejer y teñir las madejas y telas.” Para ello le puso un Maestro bordador y sombreador, que le pagaba con su propio peculio, hasta que algunas de las jóvenes ya salieron maestras. Y para los niños, también les puso un Maestro a fin de que les enseñase a tejer sombreros, petates, esteras, petacas y cestos de todas clases, pagándole, también, de su propio peculio¹⁰⁰.

En 1833 se tejían en Jaro algunas telas, pero muy finas, en especial las de abacá. Unos años más tarde, este pueblo era uno de los más industriosos de la provincia de Iloilo. “Este es el primer pueblo de la isla de Panay... Sobre el expresado río [Jaro] se encuentra un famoso puente con pilares de piedra, de 128 brazas de largo y 6 de ancho y 8 de alto...Este importante edificio y las buenas calzadas se deben al celo y actividad del actual cura párroco Fr. José Álvarez (1833-1854),¹⁰¹ caballero comendador de Isabel la Católica... Las mujeres se ocupan en la fabricación de tejidos finos de algodón, piña y seda, que ejecutan con sumo primor y gusto, para vender luego a muy buen precio

⁹⁷ APAF., 350/4.

⁹⁸ BUZETA y BRAVO, *Diccionario*, II, 29.

⁹⁹ MARÍN y MORALES, V., *Ensayo*, II, 130.

¹⁰⁰ APAF., 356/1c. Cf. Policarpo F. HERNÁNDEZ, “San Joaquín Town: Geographical, Historical and Statistical Section, 1882,” en *Augustinian. Interdisciplinary Journal of the University of San Agustín*. IV, Iloilo, 2000, 31.

¹⁰¹ El mismo Fr. Álvarez en una carta al Gobernador de Filipinas, Pascual Enrile, Jaro, noviembre 3, 1834, le decía: “Teniendo el honor y satisfacción de haber hecho en el pueblo... un puente de 130 varas de largo y 6 de ancho (en donde se ve exculpido el nombre de S. E), obra no menos difícil y trabajosa en estas partes, que útil y necesaria, no solamente a la administración espiritual y temporal de este su Pueblo, sino también al Comercio y a toda esta Provincia de Iloilo; los infinitos trabajos, cansancios, calores, etc. [que] he padecido, así en las varias calzadas necesarias que he abierto, como en el dicho puente de piedra... conseguida sin embargo de tenerlas estas gentes y todos sus antecesores por imposible, cuyo obstáculo fue superado con el sacrificio que hice de estarme continuamente en la obra, tanto para animarles y dirigirles en lo que mi capacidad alcanzaba, por no entender estos Indios de semejantes obras ni haber aquí Maestros, cuanto para suministrar los más de los alimentos a mi cuenta según es público.” (*Archivo del Museo Naval*, Ms. 305, fol. 1).

en su propia feria o mercado, que celebran todos los jueves, y al que concurren los habitantes de casi todos los pueblos de la provincia, por ser el más rico de las islas”¹⁰². La industria textil de Jaro se debe, también, en gran parte al P. Álvarez, pues, como escribe Santiago Vela, dio un gran impulso a la industria y a la agricultura, “procurando que las mujeres aprendiesen a labrar tejidos de seda, piña, jusi y sinamay, y que los varones se empleasen con asiduidad en el cultivo de los campos, logrando por este medio... inspirar la afición al trabajo y promover la riqueza en tal grado que desde entonces comenzó a ser Jaro el pueblo más rico e industrial de la provincia, y su mercado uno de los más concurridos y mejor provistos entre los de todos aquellos pueblos”¹⁰³.

El francés Jean Mallat que visitó la región a principios de los años 1840, hizo una completa descripción comparativa de la industria textil de Panay. La provincia de Iloilo, en particular, era famosa por las telas de sinamay y piña. Mallat fue capaz de identificar y clasificar unas 50 variedades de textiles en Filipinas. Y de éstas, diez mezclas diferentes de seda, algodón, piña y abacá tejidas en la provincia de Iloilo. El algodón y la piña¹⁰⁴ se producían en la isla, y el abacá se importaba de las provincias de Bicol, sur de isla de Luzón, y la seda llegaba de China. Cada pueblo de la provincia de Iloilo tenía su especialización. Jaro, por ejemplo, era conocido por sus telas de abacá, llamadas rayadillos. Tigbauan era el pueblo líder en producción de algodón,¹⁰⁵ aunque, como se dice arriba, las mujeres de este pueblo ya tejían en el siglo XVII lampotes, mantas de algodón, muy estimadas en Méjico.

Los agustinos mencionados, como otros cuyos nombres no se hallan en los documentos, con su estímulo y ayuda económica fueron los auténticos protagonistas del desarrollo de la industria textil en las provincias de la isla de Panay, de tal forma que esta industria llegó a ser la exportación más importante en los años 1850. La provincia de Iloilo “ha adquirido un gran nombre a causa de sus

¹⁰² BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, II, 117. El Sr. John Bowring, Cónsul inglés en Hongkong, que visitó la provincia de Iloilo en 1859, corrobora lo que dicen los anteriores autores acerca del pueblo de Jaro. Dice este autor: Jaro “boasts of stone bridge, more than 700 feet in length and 36 feet in breadth, the erection of which, as well as the excellent roads by which the pueblo is approached, are due to the munificence of a curate knighted by his sovereign for his patriotic sacrifices... The manufacture of fine stuffs and cotton, piña and silk, is very considerable. These fabrics are exposed for sale at a weekly market, held on Thursdays, which is crowded by people from every part of the province, being the largest of the Iloilo marts.” (*A Visit to the Philippine Isles*, 360).

¹⁰³ *Ensayo de una biblioteca*, I, 110.

¹⁰⁴ Mucha gente de la provincia de Iloilo cultivaba la piña con el sólo objeto de obtener el hilo que vendían a los tejedores. (MALLAT, J., *Les Philippines*, I, 303).

¹⁰⁵ *Ibid.*

manufacturas de piña, llamadas *sinamais*, algunas de las cuales de exquisita finura y belleza; se exportan en gran cantidad, y su perfección les ha dado una vasta reputación, aún en Europa”¹⁰⁶. Los textiles de Panay eran exportados a varias naciones de Asia, Méjico, Estados Unidos, España e Inglaterra. El año de 1861, se exportaron telas de Iloilo por valor de un millón de pesos.

La industria textil en Panay alcanzó un singular desarrollo. Casi todas las casas de los pueblos de la provincia de Iloilo tenía uno o dos telares, simples aparatos contruidos con cañas de bambú.¹⁰⁷ En el año 1875 había en la provincia de Iloilo 30.000 telares y unos 7.773 en la de Antique.¹⁰⁸

La decadencia y ruina de la industria textil de la provincia de Iloilo, comenzó en los años 1860 debido a la importación de tejidos de Inglaterra, imitación de los de Iloilo. El inglés Nicholas Loney fue nombrado vicecónsul de Iloilo y a la vez actuaba de agente comercial para las compañías inglesas y americanas que se dedicaban a llevar azúcar a sus respectivas naciones desde el puerto de Iloilo. Loney visitó los pueblos cercanos a Iloilo y recogió muestras de las varias clases de telas producidas en la región. Los envió a Inglaterra para su imitación, esperando, como él mismo escribió, para ver si los precios eran competitivos. Espero que las muestras y detalles que envío acerca de este mercado anime a los tejedores de Glasgow y Manchester a enviar un barco con destino a Panay¹⁰⁹. Pronto los tejidos ingleses arruinarían casi por completo la bien desarrollada y hermosa industria en la isla de Panay.

Aunque las exportaciones de tejidos aumentaron a primeros de los años 1860, sin embargo, a principios de los 1870 comenzaron a declinar. Como Loney informaba en 1879, “el comercio del tejido de *sinamay*, que solía ser bastante voluminoso con la isla de Luzón, y era una gran industria en esta provincia [de Iloilo], ha disminuido casi a cero”¹¹⁰. En varios informes de 1882, los párrocos agustinos de varios pueblos de la provincia de Iloilo, comunicaban que debido a la introducción de tejidos extranjeros en las Islas, especialmente en Panay, la industria textil en los pueblos mencionados en los informes, ha ido a menos¹¹¹. A pesar de los tejidos más baratos importados de

¹⁰⁶ BOWRING, J., *A Visit to the Philippine Isles*, 356.

¹⁰⁷ Robert MACMICKING, *Recollections of Manila and the Philippines*. Manila, 1967, 229.

¹⁰⁸ Ramón GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y Federico MORENO Y JEREZ, *Manual del viajero en Filipinas*. Manila, 1875, 398 y 430. Agustín de la Cavada escribe que había unas 58.435 mujeres empleadas en la fabricación de telas de piña y seda, llana y con listas. (*Historia geográfica, geológica y estadística de Filipinas*. II. Manila, 1876, 110).

¹⁰⁹ MACMICKING, R., *Recollections of Manila*, 228 y 236; 267-268.

¹¹⁰ Alfred W. MCCOY y Ed. de JESÚS, *Philippine Social History. Global Trade and Local Transformation*. Quezon City, 1982, 297-298.

¹¹¹ APAF., 350/4; 356/1c. En 1895 se importaron tejidos en las Islas por un valor de 5.000.000 millones de pesos. (*Guía Oficial de Filipinas, 1895*. Manila, 1895, 215).

Inglaterra, mucha gente no abandonó la industria local. En 1885 aún eran famosos los tejidos de *piña*, abacá, *jusi*, algodón y seda, hechos con mucha perfección;¹¹² y en 1887 alguien escribió que Iloilo exportaba "anualmente, según término medio, 500.000 piezas de estas piñas, nipis y sinamays, cuyo valor varía desde un duro y medio a 20 duros cada una, si bien en lo que a las *piñas* se refiere, algunas de ellas tienen precio mucho más subido, como por ejemplo el traje que el comercio inglés de Filipinas regaló a la princesa hija de S. M. la reina Victoria en el día de su boda, y que costó 300 duros"¹¹³.

C. ISLA DE CEBÚ

Al principio de este trabajo ya mencionamos como vestía la gente de Cebú a la llegada de Fernando de Magallanes en 1521. Unos sesenta años más tarde se informaba que la isla de Cebú producía una pequeña cantidad de algodón, y que el vestido que usaban los nativos estaba hecho de una especie de fibra de plátanos¹¹⁴. El agustino Fr. Francisco de Ortega, no obstante, escribía al Rey en 1594 y le comunicaba que los Cebuanos fabricaban unas mantas de algodón y otros tejidos de hojas de plátanos llamados medriñaque, con los cuales pagaban el tributo¹¹⁵.

La isla de Cebú es bastante montañosa y de terreno muy estéril y de poca lluvia, por lo que apenas se recoge arroz para el sustento de sus habitantes¹¹⁶. Entre los productos mencionado por Villacorta son, azúcar, algodón y buena cantidad de cacao, el mejor de Filipinas.¹¹⁷ Con el fin de satisfacer sus necesidades, los Cebuanos, tenían que buscar otros medios para su sustento. Aunque en los dos primeros siglos de la ocupación española apenas se menciona la industria textil de esta isla, San Agustín antes de 1690 menciona el pueblo de Carcar donde se produce una buena cantidad de algodón y las mu-

¹¹² *Guía Oficial de Filipinas, 1886*. Manila, 1886, 753-754.

¹¹³ "Los Filipinos y los Carolinos en Madrid," en *Las Misiones Católicas*. VIII. Barcelona, 1887, 193-194.

¹¹⁴ "Relation of the Philippine Islands by Miguel de Loarca," en B&R., V, 43.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ, I., *Historia de la Provincia Agustiniense*, XVI, 70-71. "Pide y suplica a V. M. sea servida de darles licencia para que los vecinos de aquella Ciudad [Cebú] hagan un navío de hasta doscientas y cincuenta toneladas para que puedan enviar en compañía de las naos que fueren de Manila el dicho navío a la Nueva España con la cera y mantas de algodón y otras de hojas de plátanos, que llaman medriñaque, que es en lo que cobran sus tributos todos los desta isla y los encomenderos de la isla de Panay." (*Ibid.*)

¹¹⁶ MARTÍNEZ DE ZÚÑIGA, J., *Estadismo de las Islas Filipinas*. II, 57.

¹¹⁷ *Administración espiritual*, 180.

jeros fabricaban excelentes telas.¹¹⁸ In el año 1833 varios pueblos de la isla producían algodón y manufacturaban finas telas, una fuente importante de ingresos para muchas familias¹¹⁹.

En el pueblo de Argao hay algunos telares y el de Opón produce añil y tiene algunos telares en los que se tejen toda clase de telas para el uso local y para el comercio con otros pueblos. La gente del pueblo de Dalaguete, además de dedicarse a la plantación de algodón, que se cosecha en abundancia, y el añil que las mujeres usan para teñir el algodón y hacer algunos tejidos, siendo sus telas otro ramo de comercio. Y el de Naga produce algodón y sus mujeres trabajan muy bien en los telares¹²⁰.

Los agustinos que contribuyeron mucho a la mejora y desarrollo de la industria textil en los pueblos de la isla de Cebú, fueron los PP. Mauricio Álvarez y Julián Bermejo. El primero, párroco del pueblo de Santander (1889-1893), introdujo la industria textil en el mismo y benefició mucho el coprax¹²¹. Pero sería el incansable, dedicado y celoso P. Bermejo el que trabajaría lo indecible por el bienestar, no sólo espiritual sino también por temporal, de sus parroquianos y cebuanos en general. En octubre 3, 1802, se hace cargo de la parroquia del pueblo de Boljoón que administró, con algunos intervalos, desde 1802 a 1842, y desde 1846 hasta enero de 1848. El pueblo de Boljoón, uno de los más castigados por los piratas de Mindanao, nunca crecía en población, pues las frecuentes incursiones piráticas cautivaban y se llevaban a mucha gente¹²².

¹¹⁸ *Conquistas de las Islas Filipinas*, 495.

¹¹⁹ "Casi puede decirse que esta isla se sostiene de sólo su industria y comercio; en ella se tejen telas de algodón y de abacá, que sirven para el tráfico; tienen varios ingenios de azúcar." (VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 180-181).

¹²⁰ *Ibid.*, 184-188.

¹²¹ MARÍN Y MORALES, V., *Ensayo*, II, 116.

¹²² Apenas había tomado posesión del pueblo, oyó el P. Bermejo las dolorosas quejas de sus después tan queridos feligreses. Boljoón había sido pasto de las llamas en 1782 por una incursión de piratas, quedadando, casi en su totalidad reducido a cenizas. La iglesia y casa parroquial fueron saqueadas. Después de este asalto, el P. Ambrosio Otero, párroco de 1784 a 1788, comenzó la construcción de la nueva iglesia que el P. Bermejo encontró sin terminar. Pero antes de continuar esta obra, construyó, para la protección de sus fieles, un fuerte, que formaba un cuadrilongo de unos 120 metros de largo, por unos 80 de ancho, reforzado en sus cuatro ángulos por otros tantos baluartes. Dentro del fuerte construyó la casa parroquial y continuó la obra de la iglesia. Con este fuerte la gente de Boljoón se hallaba a salvo, pero era necesario proteger, también, a los que salían a pescar y a los pueblos vecinos. (RODRÍGUEZ, I., *Historia de la Provincia Agustiniiana*, IV, 272). Con ese fin, Fr. Bermejo comenzó a construir un baluarte en el llamado Peñon de Ily, cerca del pueblo. Este baluarte servía de vigía para observar cualquier movimiento de los pancos piratas y dar la alerta al pueblo inmediatamente. Junto con otros agustinos, párrocos de los pueblos vecinos, levantó una cadena de baluartes en las puntas y promontorios de la costa, y cerca de los pueblos, desde Sibonga al norte, hasta Ta-

Como decimos arriba, en la segunda mitad del siglo XVIII, varios Gobernadores Generales de Filipinas trataron de desarrollar la agricultura y la

nión (hoy pueblo de Santander) en el extremo sur de la isla. Esta cadena de baluartes la extendió hasta Carcar en el norte, un total de 96 kms. y en los que puso su guardia correspondiente. Instaló, también, un sistema de un telégrafo convencional de banderas, con las que se daban las oportunas señales, y por medio de ellas se comunicaba rápidamente la presencia de los piratas en alta mar, número de pancos, y dirección de los mismos, etc. Varias veces intentaron los piratas saquear los pueblos de la costa, y otras tantas fueron rechazados. (*Ibid.*, III, 411). Para más detalles, cfr. Fabián RODRÍGUEZ, *Un buen religioso y patriota español. Apuntes para la biografía del R. P. Fr. Julián Bermejo*, en *Revista Agustiniiana*. XI, 18-26; Justo, *El Peñón de Yly. Glorias Agustiniianas*, en *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Manila*. X, Manila, 1888, 37-40; 46-48; 62-64; 85-87; Tomás GONZÁLEZ CUELLAS, *Misioneros españoles defensores de las islas Filipinas*. Valladolid, 1991, 137-204; René B. JAVELLANA, *Fortress of Empire. Spanish Colonial Fortifications of the Philippines, 1565-1898*. Manila, 1997, 145-149.

En carta al Gobernador Pascual Enrile, julio 24, 1830 Fr. Bermejo le comunicaba acerca de algunos de los baluartes y año en que fueron construidos: "Tañong es visita de Bolhoón, tiene cien tributos [unos 500 habitantes], sirviendo de atalaya de los moros de Mindanao; al frente tiene una visita de Dumaguete que se llama Sibulan, que tendrá cerca de 500 tributos [2.500 habitantes]. El año 1808 agité en Manila y quedé acordado con el Sr. Piñeres, Fiscal que era entonces de Real Hacienda, levantar un baluarte en Liloan frente a Sibulan; y que verificado se librarían dos cañones de calibre de a doce, con los que quedaba cerrado el canal del Tañong. El año de 9 [1809] concluí yo el famoso baluarte de Liloan, que solo tiene falconetes de a uno, y cañón de a dos, completando también el de Sibulan D. Camilo Peña, y si estos dos baluartes tuviesen cañón de a 12", o de a 8", es imposible pasase el moro. En la actualidad estoy agitando al Sr. Córdova para que generalice en todos los pueblos del norte de Negros el plan de barangayanes y señales que se comuniquen con el Tañong..." (*Archivo del Museo Naval*, Ms. 1739, doc. 10, fol. 13; Policarpo HERNÁNDEZ, "Cartas de Fr. Julián Bermejo, OSA. al gobernador general de Filipinas, Dn. Pascual Enrile," en *Archivo Agustiniiano*. LXXXVI. Valladolid, 2002, 87). En otra carta del 1 de agosto de 1833, le comunicaba, que estando en el pueblo de Dumaguete se vió "con el Corregidor de la isla de Negros, y acordamos formar dos baluartes de piedra: uno en la punta de Amblan, y otro en la barra de Tanjay, que cierran el paso al moro por la parte norte del estrecho de Tañong." (*Ibid.*, fol. 47; HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 91). Pero el P. Bermejo no se paró ahí. Quería extender el radio de comunicación para una mejor protección de la gente de Bisayas y terminar, de una vez por siempre, con las incursiones de piratas. Así, el 24 de noviembre, 1833, escribía de nuevo Dn. Pascual Enrile, que debido a las comunicaciones establecidas en Negros y Cebu, "no han cautivado ni uno desde Dumaguete a la última Misión de la isla de Negros... siendo considerable el número de cautivos en otros puntos, incluso Bohol..." Era necesario, pues, que "en la isla de Malicara debía restablecerse el telégrafo en comunicación con el Peñón de Bolhoón; Siquijor con Dumaguete y Tañong; el pueblo de Loón [en Bohol] con el de Argao; y del pueblo de Guindulman se debía hacer un pronto despacho a Maasin de Leyte en viendo los moros; yo hablo hasta el fastidio sobre ésto, pero no puedo más." (*Ibid.*, fol. 54; HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 95-96).

Los fuertes y baluartes con sus armas eran defensas en tierra. Además de estos y su sistema telegráfico, era necesario perseguir a los piratas en el mar. El P. Bermejo construyó una flota de barangayanes o barcos pequeños y tripulados por la gente de Boljoón y otros pueblos de Cebú, y así poder patrullar y perseguir al enemigo en el mar, animando a que la gente de la isla de Siquijor al sur de la isla de Cebú, y pueblos de las costa de islas de Negros y Bohol hicieran lo mismo. En los años 1830 había en las islas de Cebú y Bohol unos 70 de esos barcos.

industria textil. En el primer cuarto del siglo XIX, sería el Gobernador Enrile, quien en noviembre 23 de 1830 y marzo 1, de 1835, muchas leyes útiles fueron aprobadas y las Islas progresaron,¹²³ haciendo todo lo que pudo por el desarrollo de la industria de dicha industria. El Gobernador estaba en contacto con varios párrocos agustinos de la región de Ilocos,¹²⁴ y en Cebú, con el P. Bermejo, como puede verse por más de las cuarenta cartas que éste religioso dirigió al Sr. Enrile¹²⁵. Fr. Bermejo cooperó con el Gobernador, trabajando sin descanso por extender y mejorar varias plantas de algodón en las islas de Cebú y Bohol, principalmente en el pueblo de Boljoón. En una de sus cartas, febrero 4, 1831, comunicaba al Gobernador que ya tenía “el algodón de Pernambuco¹²⁶ con fruta y se puede ya asegurar su plantación general en los pueblos de Cebú y Bohol”¹²⁷. Dos años más tarde informaba al Gobernador que ya se había extendido mucho en el pueblo de Boljoón y que su hilo, del que ya tenía algunas madejas, “excede en suavidad al de Ilocos”¹²⁸. No satisfecho con esta clase de algodón, introdujo otras variedades, como el de Ilo-

El comercio de “esclavos” ha sido una costumbre muy antigua entre la gente de Mindanao. Los españoles hicieron lo imposible para cambiar esta situación, pero la distancia y comunicación, y en especial la falta de personal, no podía parar las incursiones de moros que continuaban cautivando gente en los pueblos sin defensa de las costas de varias islas, especialmente en Bisayas, centro de Filipinas, y en la región de Bicol, sur de la isla de Luzón. Cuando los piratas no pudieron continuar sus incursiones en las Bisayas, gracias a los trabajos del P. Bermejo y otros, se aventuraron a la región de Ilocos, norte de Luzón. Como se dice en el periódico *La Esperanza*, Manila, marzo 13, 1847, “En los pueblos de Santiago y S. Estevan y en las bocanas de sus hermosos puertos, se han erigido dos magníficos fuertes de piedra de 32 varas en circuito y siete de elevación, trabajados con el mayor esmero y fortaleza bajo la dirección de su M. R. Cura párroco, Fr. Dámaso Vieyetz, ayudado por D. Agustín Santiago y D. Domingo Sumabas, para la defensa de los pueblos, contra las invasiones de los moros piratas a las que están expuestos, en cuya construcción ha gastado su dicho cura párroco (además de su trabajo) bastante plata de su corto estipendio para animar a sus feligreses a hacerlos.”

Esta práctica de comercio con esclavos parece que fue continuada por los portugueses en Ternate y más tarde por los holandeses. (Ruurdje LAARHOVEN, *The Maguindanao Sultanate in the 17th Century. Triumph of Moro Diplomacy*. Quezon City, 1989, 45). Jacques Le Fevre, Gobernador holandés en las Malucas, 1623-1627, estaba a favor de establecer una alianza Holanda-Mindanao-Sulu con el sólo propósito de defenderse contra los españoles y para comerciar, especialmente en esclavos. En una instrucción de septiembre 22, 1621 dada por la compañía *Dutch East Indian Company* a su Jefe de Comercio, Christian Francxs, que se dirigía a Mindanao con su barco *Hont*, se le decía: Si los esclavos tienen un precio razonable, trae algunos Bisayas que son fuertes y atrevidos. (*Ibid.*, 194). Para más detalles del comercio en esclavos, cfr. James Francis WARREN, *The Sulu Zone 1768-1898*. Quezon City, 1985, 149-251.

¹²³ B&R., XVII, 302.¹²⁴ Cf. notas 67 al 70.

¹²⁵ Cf. Policarpo HERNÁNDEZ, *Cartas de Fr. Julián Bermejo OSA al gobernador general de Filipinas Dn Pascual Enrile*, en *Archivo Agustiniiano*, LXXXVI, Valladolid, 2002, 69-105.

¹²⁶ Estado del Nordeste del Brasil. Produce grandes cantidades de algodón, azúcar, tabaco, café, etc.

¹²⁷ HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 88.

¹²⁸ *Ibid.*, 90.

cos y el de la provincia de Batangas, para ver cual de ellas se adaptaba mejor en Cebú y Bohol. Con este fin, un tal Sr. Suárez le envió dos *cavanes*¹²⁹ de semillas del algodón de Ilocos que distribuyó a sus parroquianos, siendo él el primero en sembrarlo. “Pero como es preciso plantarlo todos los años, no pude conseguir de la pereza del bisaya generalizar su plantación.” Pero al ver que se vende bien en Iloilo se hallan más animados¹³⁰. Esto animó a Fr. Bermejo, y en carta de 12 de junio de 1834, escribía al Sr. Enrile le enviase dos o tres *cavanes* de semillas del algodón de Balayan (Batangas), reputado el mejor de Filipinas, para distribuirlo entre sus parroquianos, pues “creo podré generalizarlo en este pueblo”¹³¹. Después de haber distribuido los diez bayones¹³² de semillas de del algodón de Balayan enviado por el Gobernador, le comunica que de todos los pueblos le piden, por lo que le ruega le envíe otros seis¹³³.

Otro proyecto importante para el desarrollo de la industria textil en Cebú, fue la introducción de nuevos telares y así mejorar la fabricación de los tejidos. En 1830 recibió unas máquinas de Barreto para la limpieza del algodón, pero “no sirven para este algodón bisaya que tiene la pepita más pequeña que el de la Costa¹³⁴ e Ilocos, por lo que ha sido preciso formar otras en Cebú reformando las cardas, y han salido famosas”¹³⁵. En carta de 1º de agosto de 1833, Fr. Bermejo escribía al Sr. Enrile: “Mucho deseo viniese la lanzadera, peine y demás utensilios para el completo telar, y pudiesen así ver éstos su ventaja”¹³⁶. Herramientas que recibió a través de su provincial, en noviembre del mismo año. Y con el fin de mejorar los tejidos, Fr. Bermejo fue un paso más adelante, enviando algunos tejedores a Manila para ser entrenados en los nuevos telares introducidos en las Islas. Como él mismo dice en carta del 12 de junio de 1834, “los tejedores que aprendieron en casa de D. Domingo [de Rojas?], han trabajado en el telar, que V. E. me mandó, manta lona que me parece superior a la de Ilocos, cuya muestra incluyo en ésta”¹³⁷.

El celo, trabajo y dedicación de este religioso por mejorar la industria textil en las Islas es reconocido por el francés Jean Mallat cuando escribe: El

¹²⁹ El *caván* es una medida de áridos usada en Filipinas y equivalente a 75 litros.

¹³⁰ HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 101. El P. Bermejo se refiere a una expedición de algunos vecinos del pueblo de Boljoón, sin duda preparada por él, que hicieron a Iloilo cargada de algodón, cuya venta fue mejor de lo que esperaban. (*Ibid.*).

¹³¹ *Ibid.*

¹³² *Bayón*. Saco de estera hecha con hojas de buri, usado en Filipinas para empaquetar o embalar ciertos artículos de comercio.

¹³³ HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 101.

¹³⁴ Costa de Coromandel en el golfo de Bengala (India).

¹³⁵ HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 85.

¹³⁶ *Ibid.*, 92.

¹³⁷ *Ibid.*, 101.

patadiong, una especie de *tapis* cosido por sus extremos, y cuyos colores son permanentes, provienen de las fábricas de Cebú, y deben, en parte, la perfección que han obtenido, al P. Julián Bermejo. En todas partes se ven los religiosos a la cabeza de todo progreso¹³⁸.

Aunque en las cartas el P. Bermejo solamente menciona el algodón y algunas plantas que introdujo y trató de aclimatar, como el Opio y la Gutagamba,¹³⁹ se sabe que dio un gran impulso a la agricultura y la industria, introduciendo muchas plantas desconocidas, y desarrollando otras, que aunque conocidas por los cebuanos, no eran bien explotadas, como el cacao y el café. Y con el fin de que la gente fuera más industriosa, en tiempo de la cosecha –un método que hoy llamaría la atención– obligaba a cada cabeza de familia, a presentar a las autoridades locales, cierta cantidad de algunos productos obtenidos. Entre las mujeres generalizó el uso del torno y el telar, y las requería a que todos los domingos presentasen el número de madejas o piezas de tela que habían trabajado durante la semana¹⁴⁰.

¹³⁸ “Les *patadions*, espèce de tapis cousus à leurs extrémités et dont les couleurs sont inaltérables, sortent des fabriques de l’île de Cebú; ils doivent la perfection qu’ils ont atteinte en partie au père Julian Vermejo. Partout on trouve les religieux à la tête de tous les progrès.” (*Les Philippines*, II, 284-285). “De las fábricas de la isla de Cebú salen los llamados *patadiones*, especie de *tapis* cosido por sus extremos, y cuyos colores son permanentes y casi inalterables. Deben en parte la perfección que han alcanzado al M. R. P. Fray Julián Bermejo, exprovincial de la orden de Agustinos Calzados. Esto nos recuerda lo que en tantas ocasiones hemos ya manifestado, esto es, que a la cabeza de los progresos de esta colonia se han hallado siempre los religiosos de todas las órdenes, en cualquiera de los ramos del saber humanos.” (BUZETA Y BRAVO, *Diccionario*, I, 211-212).

¹³⁹ La gutagamba es un árbol que crece en India y del cual se extrae una goma resinosa, amarilla, de sabor algo acre, que se emplea en farmacia y en pintura, y para la composición de algunos barnices.

¹⁴⁰ SANTIAGO VELA, G., *Ensayo de una biblioteca*, I, 374. Un gran amante de la botánica, Fr. Bermejo envió muchas plantas y flores al P. Manuel Blanco para su obra *Flora de Filipinas*, como el mismo autor reconoce, y escribe que Fr. Bermejo obtuvo una laca del árbol *lagnob*. (*Flora de Filipinas*, III, 1879, 80 y 199). En varias de sus cartas le decía al Sr. Enrile que enviaba, como de costumbre, un cajón de plantas y flores para nuestro botanista, Fr. Manuel Blanco, para sus estudios de botánica. (HERNÁNDEZ, P., *Cartas de Fr. Julián Bermejo*, 90 y 92). Y un gran observador, Fr. Bermejo informaba al Gobernador de todo lo que él creía de importancia y beneficioso. Así, en carta del 9 de septiembre de 1829, le comunicaba: “En una maceta verá V. E. varias siembras [plantas]; la del medio es una enredadera que llaman estos naturales *hanlilimocon*... Sus hojas machacadas bien y exprimidas, sirven a los niños y niñas escolar [escribir] a tinta y con la que escribo esta carta.

Alrededor del arbusto o enredadera verá V. E. tres arbolitos que son los que llaman estos naturales *balao* [árbol de la familia de las dipterocarpaceas, de madera aromática]; es árbol grande, y de él, por incisión, se saca el aceite que se llama del árbol *balao*...; sirviendo en toda la provincia de Cebú y otras, para barnizar las pinturas de los altares... Se encuentra de diferentes calidades, efecto, creo yo, del terreno. Yo le he tenido líquido como el aceite y me parece el mejor; como manteca muy blanca, que es con el que dí el barniz a los altares, púppi-

Industria de la seda

Antes de la llegada de los españoles a Filipinas, los nativos comerciaban con China y otros puntos de Asia. La seda es uno de los productos que se mencionan en los primeros documentos, y que los filipinos intercambiaban con oro, cera, algodón y tintes de las Islas¹⁴¹.

El cultivo de las moreras y gusano de la seda se había intentado varias veces en las Islas pero se abandonó por falta de buenos resultados¹⁴².

Se dice que durante el Gobierno de Dn. José Basco y Vargas se plantaron en la provincia de Camarines unos cuatro millones y medio de moreras. Pero las expectativas no fueron muy halagüeñas, pues la producción era costosa. Uno de los agustinos, que de alguna manera contribuyó al desarrollo de la seda en Filipinas, fue el P. Pedro Galiana, misionero en China de 1772 a 1785, que requerido por *La Sociedad Económica*, envió los primeros gusanos de seda y moreras a las Islas en 1780, así como maestros del arte de la misma,¹⁴³ por lo que, en 1786, la Sociedad le galardonó con la medalla de oro, “por el esmero y diligencia con que desempeñó los encargos”¹⁴⁴.

to y demás pinturas de la Iglesia de Bolhoón... En un cajoncito encontrará V. E un cucurucho de papel con algunas flores del árbol llamado *cunalon*; es un árbol grande y todo el sirve para el tinte negro, hermoso e indeleble... Las hojas y las frutas en sazón son de las que más usan las Indias para el tinte negro... (*Ibid.*, 81-82).

¹⁴¹ Cfr. nota 12.

¹⁴² Para más detalles, cf. María Lourdes DÍAZ-TRECHUELO, “Eighteenth Century Philippine Economy: Agriculture,” en *Philippine Studies*, 14 (1966), 119-121. El P. Martínez de Zúñiga escribe que el Colegio de S. José de los PP. Jesuitas tenía una hacienda en san Pedro Tunasan y “el Rector del Colegio, cuando se estableció la Sociedad Económica en Manila, siendo gobernador el Sr. Basco, mandó que todas las tierras cercanas a la hacienda se plantasen de moreras; y como este árbol crece tan fácilmente en esta tierra como la mala hierba, en poco tiempo se veían alrededor de la casa unos dilatados y hermosos plantíos de ellas, que podían producir una abundante cosecha de rica seda.- Se introdujeron gusanos de China, y se vio que procreaban bien.

No sólo en esta hacienda, sino en todas partes, se tomó con calor el fomento de este ramo. Se fabricó bastante seda; pero al venderla hallaron los cosecheros que perdían en el beneficio de este género. Echando la cuenta de lo que podía producir el terreno que ocupaban las moreras, aunque no se sembrase en él mas que camote, hallaron que les producía más que la seda; añádase a esto el cuidado de los gusanos y los gastos de la manufactura, y se hallará que infaliblemente debían perder los que se dedicaban a su cultivo. Pero por más precauciones que tomaron, y por más que procuraron persuadir [a los cosecheros] que se podía utilizar mucho en este ramo el que se dedicase a él, todo el mundo lo abandonó. Sólo el Rector de San José continuó haciendo la seda que podían surtirle las moreras que había plantado, aunque finalmente tuvo que abandonar su proyecto.” (*Estadismo de las islas Filipinas*. I, 29-30).

¹⁴³ José MONTERO Y VIDAL, *El archipiélago Filipino y las islas Marianas, Carolinas y Palaos*. Madrid, 1886, 70. Manuel AZCÁRRAGA Y PALMERO, *La libertad de comercio en las islas Filipinas*. Madrid, 1871, 132-133.

¹⁴⁴ RODRÍGUEZ BAENA, M. L., *La Sociedad Económica*, 204.

Cultivo y preparación del añil

La planta que produce el añil, conocida como *Indigofera tinctoria*, crecía en forma silvestre en Filipinas, y se desarrollaba bien sin apenas cuidar de ella, debido a la alta humedad de la tierra. Los chinos solían extraer un colorante azulado para su uso doméstico y también para exportación a China. Este colorante o añil de baja calidad, era conocido con el nombre de *Tintarrón*. La fabricación de esta clase de colorante, una vez que se obtuvo una mejor calidad, se prohibió por varios decretos del gobierno, pues el Tintarrón no podía ser exportado a Europa debido a su pobre calidad. A pesar de las varias prohibiciones, debido a su fácil fabricación y poco trabajo, al gran uso que se daba en las Islas, y la exportación a China, los chinos continuaron su producción¹⁴⁵.

Los primeros ensayos para obtener añil en pasta, semejante al fabricado en Guatemala, fueron llevados a cabo por Francisco Salgado durante el mandato del Marqués de Ovando (1750-1754) como Gobernador Gen. de Filipinas. Durante la incumbencia de Dn. José Raón, Salgado había obtenido la exclusiva por veinte años, de la fabricación del añil¹⁴⁶. Pero el Gobernador José Basco y Vargas, considerando los derechos exclusivos de Salgado perjudiciales a otros, no los respetó, y dio todo su apoyo a los experimentos que estaba llevando a cabo el agustino Fr. Matías Octavio. Como nos dice Rodríguez Baena, “el celo, aplicación y amor al bien público del Rvdo. Padre fray Matías Octavio, religioso agustino y cura del pueblo de Tambobo [Tambobong], animado y auxiliado por el Gobernador se había dedicado en estos últimos tiempos al beneficio de esta clase de tintes, y con tan buen resultado que la Sociedad esperaba en breve ver su método propagado entre los naturales de las islas¹⁴⁷. Este religioso, experto naturalista, observó que la bolsita o película que la planta del añil presentaba debajo de las hojas contenía un líquido de color azulado. Con la ayuda de la gente del pueblo de Tambobong –hoy Malabón–, provincia de Bulacán, Fr. Octavio comenzó varios experimentos en 1779, llegando a conseguir, después de muchos años de trabajos y gastos, una pasta de añil de alta calidad¹⁴⁸. El Gobernador Basco y Vargas, en carta de diciembre 23, 1779, comunicaba acerca de los nativos y mestizos dedicados a la industria del añil, bajo la dirección de Fr. Octavio en el pueblo indicado, y en ella también decía que se habían enviado unas 150 arrobas del añil a España

¹⁴⁵ Manuel BLANCO, OSA., *Flora de Filipinas*. II. Manila, 1878, 393.

¹⁴⁶ DÍAZ-TRECHUELO, M. L., “Eighteenth Century Philippine Economy”, en *Philippine Studies*, 14,

¹⁴⁷ *La Sociedad Económica*, 68.

¹⁴⁸ BLANCO, M., *Flora de Filipinas*, II, 393; Francisco VILLACORTA, OSA., *Sucinta memoria que contiene el estado actual de las islas Filipinas*. Valladolid, 1838, 22-23.

para ser examinado por los expertos, quienes, después de su examen dijeron que era de pobre calidad y por tanto inservible¹⁴⁹. No obstante, sugerían que los experimentos se debían continuar hasta que se consiguiese una pasta de añil de mejor calidad. Fr. Octavio continuó su trabajo, y ante la súplica del Gobernador General de las Islas, pospuso su viaje a España para continuar sus experimentos y ver si era posible conseguir la pasta del añil al estilo de Guatemala. El mismo religioso nos dice:

“quería yo restituirme a Europa pero el Gobernador me dijo que detuviese mi viaje y dedicare a beneficiar el añil al uso de Guatemala; en efecto suspendí el viaje y tomé con empeño el beneficio de este ramo; llamé a varios feligreses míos, les enseñé muestras del añil de Guatemala, les propuse que todos ellos hicieran ensayos, y viesen si lo podían hacer como el que les mostré.

Yo tomé la empresa con empeño, busqué libros que trataran del beneficio, hice infinitos ensayos y después de muchos meses y gastos y trabajos tuve la satisfacción de hacer buen añil, expliqué a los nativos el inmenso tesoro que tenían en las Islas con este ramo, pues es patente que en todas las provincias y pueblos tienen, y trabajan esta planta. Luego que tuve seca una porción de añil entregué dos cajoncitos al Gobernador quien lo envió al Ministro y lo mismo fue haciendo con los que sucesivamente le entregué”¹⁵⁰.

Los es esfuerzos y trabajos del P. Octavio y la generosa ayuda del comerciante español, D. Diego García Herreros, fueron recompensados con éxito después de cinco años de experimentos. El año 1784, la primera remesa de añil, fabricado como en Guatemala, fue enviado a España en la fragata *Asunción*, siendo bien acogida en Cádiz.¹⁵¹ Este dedicado y celoso agustino

¹⁴⁹ “The first samples sent to Spain in 1781 received an unfavorable rating, but those sent the following year were better, and a royal decree in 1785 suggested to the governor that he encourage cultivation by the natives of a better quality of indigo. Apparently Father Octavio continued to make improvements, and in 1789 indigo growing had spread to other provinces. It is probably fair to say that Salgado pioneered the preparation of indigo paste and Father Octavio improved, developed and extended the industry. It is also probable that Octavio’s system was more socially beneficial since it relied on the efforts of small cultivators rather than large states.” (Benito J. LEGARDA, Jr., *After the Galleons. Foreign Trade, Economic Change and Entrepreneurship in the Nineteenth-Century Philippines*. Quezon City, 1999, 68-69).

¹⁵⁰ “Memorial o Relación compuesta por el Padre Octavio, Agustino, que se fue a España. Trata de la industria, población, tributos y estancos de las Islas Filipinas.” (*Archivo del Museo Naval*. Madrid. Ms. 136, doc. 2).

¹⁵¹ “El añil es otro precioso género que antes era de mala calidad, cultivado con descuido, y casi inservible; pero desde el año 1779 lo promovió eficazmente el Padre Octavio, quien lleno de espíritu patriótico y discreto celo a fuerza de un trabajo ímprobo, ha logrado establecer el método de beneficiarlo como en Guatemala ayudado de la generosidad y patriotismo de D. Diego García Herreros, inteligente y rico negociante de Manila. Se hizo la primera remesa a Europa en 1784 con la fragata *Asunción*, y debe de ser este género un consi-

colocó la industria del añil en una de las más importantes del Archipiélago filipino, siendo una fuente de beneficio para la nación,¹⁵² pues el cultivo del añil pronto se extendió a muchas de las provincias de Filipinas. Ya en 1782, el agustino Fr. Agustín Pedro Blaquier, párroco del pueblo de Batac, en un informe enviado a la *Sociedad Económica de Amigos del País*, acerca de la mejora de la industria textil y otros productos de la región de Ilocos, y entre estos últimos, dice que del “añil es mucha la abundancia...” que hay¹⁵³.

Marín y Morales dice que varios agustinos, aunque no menciona nombres, introdujeron y ayudaron a los agricultores del pueblo de Bauan (Batangas) en la industria del añil¹⁵⁴. No hay duda que estos religiosos influyeron en su propagación, pues a finales de los años 1820 en la mayoría de los pueblos que ellos administraban en las provincias de Batangas, Bulacán, Pampanga y ambos Ilocos, entre los productos agrícolas que se mencionan, se encuentra el añil¹⁵⁵.

Residente ya en España, Fr. Octavio escribiría un *Memorial*, en el que entre otras cosas dice, que en la fragata de S. M. *La Paz*, que acaba de llegar a Cádiz de Manila, tuvo el placer de recibir una ganta [2 kgs.] de añil que uno de mis antiguos feligreses tuvo a bien enviarme, junto con un documento donde me dice que había vendido a la Compañía [La Real Compañía de Filipinas] y a una persona privada, 800 arrobas de añil, y que, el próximo año, esperaba fabricar unas 1.200. Estas noticias, verdaderamente, me han dado mucha alegría, pues puedo ver que mis gastos y trabajos no han sido en vano¹⁵⁶.

derable objeto de comercio muy digno de una protección bien entendida.” (Eduardo MALO DE LUQUE, *Historia política de los establecimientos ultramarinos de las naciones europeas*. V. Madrid, 1790, 333-334). “El cultivo del índigo o añil había sido ya fomentado por otro religioso Agustino, Fray Matías, con el generoso auxilio de un benemérito comerciante de Manila, D. Diego García Herreros, aplicando a esta producción el método que se aplicaba en Guatemala, con lo cual se logró hacer una remesa en 1784 por la fragata de guerra Asunción, que tuvo muy buena aceptación en la plaza de Cádiz. Con estos antecedentes, poco tuvo que hacer la Compañía para explotar este ramo de riqueza.” (AZCÁRRAGA Y PALMERO, M., *La libertad de comercio*, 132-133)

¹⁵² En solo seis años, es decir, de 1786 a junio de 1802, se exportaron más de 31.223 quintales [1.436.258 kgs.] de añil. (DÍAZ-TRECHUELO, M. L., *La Real Compañía*, 266).

¹⁵³ “Papel del Agustino Fr. Agustín Pedro Blaquier para la Sociedad Económica de las Islas Filipinas, 1782.” (APAF., 239/69)

¹⁵⁴ *Ensayo*, II, 68.

¹⁵⁵ VILLACORTA, F., *Administración espiritual*, 43-81; 103-137.

¹⁵⁶ *Memorial*, en *Archivo del Museo Naval*. Ms. 136, doc. 2.